

# La Ilustración Artística



AÑO XV

BARCELONA 30 DE NOVIEMBRE DE 1896

NÚM. 779



EL CRISTIANISMO, estatua de José Reynés



## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El matrimonio según la moda*, por R. Balsa de la Vega. — *José Llovera*, por X. — *El manjar de los dioses*, por Alejandro Larrubiera. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol*, novela original de Gustavo Toudouze, con ilustraciones de Marchetti, traducción de Enrique de Verneuil (conclusión). — *Rollo ó picota de Peñaranda de Duero*, por Ll.

**Grabados.** — *El Cristianismo*, estatua de José Reynés. — *El pintor Llovera en su taller* y su cuadro *El paso de una procesión en Sevilla.* — *Los caprichos de Goya*, dibujo de José Llovera. — *Islas Filipinas. Tipos de mujeres indígenas.* — *Plaza de toros en Ilo-Ilo, construida con bambú.* — *En la ribera. En la playa*, cuadros de Francisco Miralles. — *D. Antonio Peña y Goñi*, notable escritor y crítico musical, fallecido en Madrid en 13 del mes corriente. — *El bandido italiano Tiburzi*, recientemente muerto por los carabineros. — *Rollo ó picota de Peñaranda de Duero*, dibujo á la pluma de Mariano Pedrero. — *Monumento erigido en Roma á los hermanos Cairoli.*

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Elección del presidente de los Estados Unidos. — Decadencia del influjo político y moral de éstos sobre nuestra Europa. — Causas de esta decadencia. — Mis muertos. — Challemel-Lacour. — Inquina de los partidos extremos contra este pensador. — Sus méritos. — La cuestión de los escándalos bismarckistas. — Declaraciones de Lord Salisbury, así respecto de Venezuela como respecto de Constantinopla. — Conclusión.

## I

El asunto de los asuntos, la elección presidencial en los Estados Unidos. Grande doctrina se recogiera en ellos largo tiempo. Y saludable á la verdad esta influencia de los Estados Unidos fué bajo el aspecto liberal y democrático en este nuestro viejo continente; pero faltaríamos á las verdades objetivas que revela el tiempo y á la conciencia de publicistas que nos asiste siempre, si no dijéramos cuánto y cómo esta influencia se halla de quebrantada y de perdida por culpa de los Estados Unidos; culpa no imputable, como suele suceder con muchas culpas colectivas, á ningún factor, á ningún elemento, á ningún principio que no se halle dentro de ellos mismos. En primer lugar, desde que pasara tal República desde las anexiones más ó menos voluntarias, pero siempre pacíficas, á las depredaciones violentas, arremetiendo con vecinos débiles y acaparando territorios fuera del alcance de su poder é influjo, le predijeron todos cuantos conocen la moral en el mundo que pasaría por trances muy amargos á plazo bien breve y sufriría dentro el azote de las plagas y calamidades que había esgrimido fuera. Cuando sus huestes conquistaban una parte de Méjico, y filibusteros pertrechados en sus playas, como si el Nuevo Mundo, á que arribaran los puritanos, se hubiera trocado en nido de piratas, los cuales se abatían sobre todo el centro de la América española y sobre todo el mar de las Antillas y de los Caribes, en husmeo y atisbo de sus codiciadas presas, como si tuvieran alas de águila rapaz y voracidades de tiburón hambriento, decíanles todos los pensadores modernos cuán pronto tales merodeadores se volverían á una contra los mismos que les azuzaban al pirateo y á la conquista. Consecuencia de todo esto fué trance como aquel horrible de la expedición del *Virginus*, en que habilitaron los enemigos de la patria nuestros barcos que se decían americanos é izaban el pabellón de las estrellas luminosas, para combatir y atacar una República hermana, como la República española, en el momento de abolir ésta la esclavitud en sus dominios y prepararlos á un régimen muy superior al régimen de los Estados Unidos, porque nosotros no sentimos el injusto amor que sienten los anglo-sajones al privilegio y no quitamos en respeto y consideración social á los esclavos redimidos y á los negros libres aquello que les concedemos en derecho civil y político. Hoy, á todas horas, contra los códigos de la moral humana, contra los preceptos de la Religión divina, contra los principios del derecho internacional y los tratados existentes entre nosotros, los buques filibusteros se deslizan de los puertos americanos por los mares del trabajo creador y del comercio universal, alimentando una rebelión parricida, una guerra civil espantosa, que ya estaría terminada, sin esos terribles cooperadores, sin esos criminales auxilios, indirectamente consentidos por las débiles autoridades americanas, cuando no bajo cuerda y en la sombra fomentados con maquiavelismo impropio de quienes llaman á su política la política de Cristo y pretenden aplicar á la sociedad y á la vida los preceptos del Evangelio. Y aun ha pasado más, aun ha pasado que Cámaras conocidas por su propensión al arbitraje y

por sus tendencias favorables á la paz universal, se han permitido intervenir, contra el principio democrático de no intervención, en nuestros asuntos interiores, y han insultado nuestro nombre con nuestra bandera, el nombre y la bandera del pueblo que, después de Dios, ha hecho América, exponiéndonos, ciegos y crueles, á una guerra, la cual podría comenzar en un choque tremendo entre dos Estados y podría concluir en un choque tremendo entre dos continentes. Todos estos deservicios á la humanidad y al progreso hay que poner en la cuenta de los Estados Unidos, y por todos estos deservicios, el ideal otros días bendecido, como encarnado en América, va extinguiéndose cada día más en el horizonte de las esperanzas democráticas, y la constante aclamación antigua tornándose aborrecimientos y quejas.

## II

Como habrán mis lectores visto, en estos recuerdos, por una piadosa costumbre ya larga, pago el tributo de mi cariñosa conmemoración á mis muertos, mostrándoles hasta más allá del sepulcro mi amistad indecible. Se ha muerto Challemel-Lacour, y al morir, deja vacío del espléndido luminar de sus ideas una gran parte de nuestro hemisferio intelectual. Cuando supe la noticia, que malhería mi corazón afligido por penas anteriores, telegrafí al ilustre presidente del Senado francés mi dolor por tal desgracia, expresando en cuánto estimaba yo el mérito de una inteligencia tan grande, así en la filosofía como en la política. Los diarios comunistas y los diarios monárquicos, que no han podido perdonar aún al muerto sus servicios á la República templada y al orden público, tacharon de hipócritas castellanías mis sinceros juicios respecto de un sabio y de un orador tan grande. Si hubieran observado estos mis críticos la marcha del pensamiento moderno con la constancia y atención que les presto yo, estimarían en su justo valor el cómo y el cuánto de lo que Challemel ha servido la ciencia y ha honrado la tribuna. Perteneciendo á la familia de sabios que puso en contacto la inteligencia del mundo latino con la inteligencia del mundo germánico, ha dejado en la cultura contemporánea una estela inextinguible. Lo mismo su libro respecto de la filosofía liberal sustentada por un individualista del temple de Guillermo Humboldt, hermano del inmortal Alejandro, que su libro respecto de la filosofía pesimista del célebre sabio Schopenhauer, merecen el estudio y admiración de las gentes latinas, pues les revelaran lados y fases del pensamiento humano inaccesibles á muchos otros pueblos, por carecer de reveladores tan luminosos. Estos ilustres franceses, que han pugnado por llevar luz meridional á los senos de la ciencia germánica, tan obscura, merecieron bien de la humanidad y revelaron á los mismos germanos muchas indescifrables cifras de los jeroglíficos trazados en las aulas por los intrincados pensadores de allende el Rhin. Boehmer, ilustre catedrático de lenguas y literaturas neolatinas en Estrasburgo, solía decirme que cuando intentaba estudiar bien los libros de Kant optaba por la traducción francesa de Julio Barni, mucho más clara y comprensible para él, alemán, que los textos alemanes del profundo y maravilloso *Ensayo sobre la Razón Pura*. Pues Hegel tuvo igual fortuna con los libros franceses del filósofo italo-franco, mi admirado amigo el doctor Vera. Hablo de los méritos científicos del muerto, porque sus méritos oratorios no se contestan ya, ni se olvidan por nadie que ame la gloriosa prensa y la gloriosísima tribuna de Francia.

## III

Después del asunto de la presidencia en los Estados Unidos, quedan dos grandes asuntos que tratar, á los cuales no puedo conceder el tiempo y el espacio correspondientes con su desmedida importancia. Me refiero al escándalo movido por Bismarck, y al discurso pronunciado por Salisbury. El viejo canciller no quiere conformarse con su desgracia. Le parece tan extraño haber caído desde su altísimo cancelerato á una modesta quinta de las selvas alemanas, como le pareció á Napoleón caer desde su glorioso trono en un abrasado islote de la zona torrida. Y no quiere que le olviden como esos ganosos de fama, siquier sea infame, á quienes les importa poco si los vejan y los insultan sin piedad con tal que sin descanso los nombren. Habiendo despedido al Austria de la confederación germánica; dado á Italia su Venecia y á Hungría su libertad; hecho indirectamente que las tropas italianas depusieran al Papa-Rey, proclamando la capitalidad increíble de Roma; desmembrado de Francia Estrasburgo y Metz; partido el sol de los conflictos anglo-rusos en el tratado de Berlín; salvado en vísperas de su muerte á Turquía; conver-

tido el electorado de Brandeburgo en imperio alemán, magna cosa que nunca intentarían, ni por el gran Elector, no le parece bien ahora verse reducido á vegetar con su perro, entre sus liebres, por un triste campo de centeno, como cualquier hidalgo de gotera, mientras el convenio franco-ruso, más ó menos explícito, no sólo destruye su magna obra la triple alianza, cambia por completo el eje de la política europea. Un hecho no está concluido cuando se acaba de realizar, como dice la célebre regicida de Shakespeare al ver frío el cuerpo de aquel viejo que tenía tanta sangre. La grave falta política de haber anexionado las dos provincias, parte integrante del territorio francés y sumandos imprescindibles de la francesa nacionalidad, al suelo y al imperio que rechazaban por patriotas y por republicanas, habría de traer, entre muchas calamidades y plagas más, la hegemonía de Rusia en Europa. Cuantos preveían lo porvenir vieron al partido alemán de la guerra triunfante y al jefe alemán de la política derrotado el día que las dos plazas fronterizas y sus territorios circundantes fueron disgregados del suelo nacional y agregados al suelo extranjero. La Moscovia y su czar, á quienes sólo puede impeler hacia el Asia una verdadera confederación ó pacto diplomático entre los restantes pueblos de Europa, escandinavos, alemanes, sajones, helenos y latinos, imposibilitados por las ambiciones y las conquistas de Prusia, levantó el trono de su influencia en el centro de nuestro continente.

## IV

Y Bismarck no advirtió que nunca los gobiernos, aun los absolutos, en Europa, se vieron por necesidades supremas como ahora obligados á seguir la opinión y el sentimiento de los pueblos, opinión y sentimiento más hostiles á Alemania en Rusia que en la misma Francia. El pueblo francés ha sido un aliado perpetuo de Prusia en las guerras religiosas, en la guerra de los Treinta años que determinó el predominio de los Brandeburgos sobre los Hapsburgos, en las primeras guerras de Federico el Grande, y le costó mucho trabajo separarse de Prusia, como demuestra el horror á las alianzas con Austria que tan caro costó á la pobre Antonieta y su esposo, y el empeño con que buscaban los jefes y doctores del pueblo francés, Brisot, Roland, Dumouriez, al estallar el conflicto con las monarquías, el apoyo de Prusia, por creer imposible su inteligencia con el jefe de la coalición monárquica, su inteligencia con el emperador de Austria. Hoy el pueblo francés aparece como enemigo implacable de Prusia, pero enemigo circunstancial, por Alsacia y Lorena, cuya situación puede cambiar el día menos pensado, mientras el pueblo ruso es un enemigo eterno. Los Romanoffs estarán por su alma y por su sangre, por esa herencia de humores y de ideas á que llamamos atavismo, con Alemania, de donde casi todos los czares sacaron las madres de sus hijos; pero el pueblo está en contra, y cuando jura odio eterno á los occidentales, jamás suele referirse, ni á italianos, ni á franceses, ni á españoles; refiérese á los alemanes, por quienes se ha juzgado tristemente oprimido en su corte y en su administración. Así daba tanto precio á su alianza Bismarck, y la favoreció con su neutralidad benévola en la guerra de Oriente, y pasó por que arrancara Besarabia del territorio de un feudatario suyo como el alemán monarca rumano, y convino en que se organizara Bulgaria del modo que á Rusia conviniera, y estuvo de mala gana en las anexiones, así de Bosnia y Herzegovina al Austria, como de Chipre á Inglaterra, y mantuvo allende lo posible la célebre amistad entre los emperadores; y al ver que por el tratado de Berlín y por el halago de Francia podría ponerse Rusia enfrente, urdió ese tratado secreto, sugerido por una gran previsión de su colosal talento, aunque fuese una gran maniobra en daño de sus propios amigos; tratado secreto que acaba de revelar su garrulidad y su impaciencia, para echar sobre los intermediarios, sobre los demiurgos, sobre las segundas partes, los canceleros que le han sucedido á él y los emperadores que han sucedido al férreo Guillermo, un desaguado para su patria, como la inteligencia entre Rusia y Francia, del cual desaguado es único responsable, porque también es único autor. No puede ya dilatarse más esta crónica; pero imposible cerrarla sin decir que ha sonado como nota de paz el discurso de Salisbury, pues las dos gravísimas dificultades con que tropezaba Inglaterra, la cuestión de Venezuela en el Nuevo Mundo y en el Viejo la cuestión de Oriente, se resolverán por un arbitraje intercontinental aquélla, mientras la segunda por un convenio europeo. Deseemos que no se perturbe con más conflictos la paz del mundo y no se mengüe por guerras y reacciones la libertad del hombre.

Madrid, 23 de noviembre de 1896.





## EL MATRIMONIO SEGÚN LA MODA

Noviembre de 1745

Obra maestra en seis cuadros, del célebre pintor, y grabador inglés William Hogart

Ocupa Hogart en el mundo del arte uno de los primeros puestos. Pocos serán, de entre los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, los que no conozcan algunas de las producciones del genial inglés, del amigo del insigne trágico Garrick. Hogart, ¿quién lo ignora?, fué el moralista más terrible, más cruel é implacable de la corrompida sociedad inglesa de los días de Jorge I y de su sucesor. Desde la nobleza hasta el clero, desde el cortesano hasta el burgués, todas las clases sociales ofrecieron al célebre artista motivos mil para sus sátiras, muchas de las cuales tienen hoy la misma fuerza moral que entonces por existir los mismos vicios.

\* \*

Escrita ya otra *efeméride* para el día de hoy, no he dudado un instante en romperla para escribir esta. He procurado que todas las manifestaciones de la pintura, de la escultura y del dibujo tuviesen representación en esta serie de monografías artísticas, escogiendo aquellas obras que la historia y la crítica han confirmado de obras singulares. Como una de estas conmemoro hoy la que, por el voto unánime de los inteligentes, se considera la producción maestra de Hogart. Y ciertamente que hubiera sido para mí causa de gran sentimiento que por un olvido hubiese dejado de apuntar el nombre del genial artista inglés.

Discípulo Hogart de Thornill, pintor del rey, alcanzó, después de ruda lucha con la miseria, que le imposibilitaba de atender por entero á las enseñanzas de su maestro, un dominio grande del dibujo. En su niñez, Hogart había sido colocado por su padre de aprendiz en el taller de uno de los más famosos joyeros de Londres; mas el muchacho, dejándose llevar por su decidida afición al dibujo, á que le impulsaba también la índole de los trabajos que debía ejecutar, decidióse á copiar del natural directamente y á grabar en dulce. Abandonó el taller del orfebre y se dedicó á grabar en cobre portadas de libros, escudos para la nobleza, anuncios, etc. A los treinta y un años de edad comenzó á grabar sus *sátiras* y sus primeras composiciones de esta índole, y por entonces fué cuando entró en el taller del pintor Thornill.

En vano — dice un notable escritor español — intentó el maestro torcer la decidida inclinación de Hogart á los asuntos cómicos; el mismo Thornill — sigue diciendo el escritor aludido — estuvo á pique alguna vez de ser arrastrado hacia ellos. «Encargado Hogart en cierta ocasión por su maestro de pintar unos sátiros para *Headley Parc*, los trazó con tal gracia é imprimió á sus rostros tal carácter, que el maestro tuvo que avivar los tonos de la obra entera, que palideció ante los toques vigorosos del discípulo (1).»

En 1745 y después de haber publicado entre otras composiciones *La vida de la cortesana*, *La vida del libertino*, *La cofradía de durmientes*, *Los cómicos errantes*, sátiras terribles las tres primeras, burlesca creación la última, dibujó en seis cuadros su obra maestra *El matrimonio según la moda*. Hogart trazó las composiciones en las planchas é hizo grabarlas en París, reservándose el grabado de las cabezas. Artista psicólogo, estético grande (autor de un libro de este género, en el que exponía teorías hoy en boga), jamás consintió que büril extraño interpretase las distintas expresiones de los rostros de las figuras de sus dibujos, pues á menudo él mismo, al grabar, corregía lo

que hiciera con el lápiz. Puso á la venta el primer cuadro de la colección de *El matrimonio según la moda* en el mes de noviembre del citado año de 1745. He aquí ahora el asunto desarrollado por Hogart en esos seis cuadros:

Un noble decide casar á su hijo con la hija de un rico comerciante. La boda del muchacho es la única tabla de salvación que el noble encuentra para esquivar la ruina que le amenaza. Pero el descendiente de ilustres familias es tan pobre de espíritu como de naturaleza, y en garitos y lupanares malgasta la fortuna de su mujer y con la que su suegro había comprado para su hija una corona. La esposa, olvidada y desdenada por aquel hombre de distinta condición social, trata de consolarse, y cae en los brazos de un amante, olvidando sus deberes de madre. El noble esposo se acuerda un día de que lo es, y sorprendiendo á los amantes trata de tomar venganza, con tan mala suerte, que él es quien muere á manos del seductor. Este drama termina de un modo verdaderamente espantoso. El amante muere en un patíbulo y la viuda se suicida por medio del veneno.

Pero yo no sé si son más terribles las escenas de los tres últimos cuadros, ó los detalles, hijos de un talento poderosísimo de observación, con que Hogart complementa su pensamiento. Hago gracia á mis lectores de los detalles del primero y del segundo cuadros en los que se desarrolla la escena del casamiento y se exhibe el hogar matrimonial. La casa del noble está llena de muebles y objetos que atestiguan la rancia y elevadísima alcurnia del novio, quien aparece en escena lleno de parches y vendajes; la del burgués es una muestra acabada del mal gusto del rico. Vengamos al último cuadro. El escenario es la habitación burguesa; mas sin los muebles de un barroco horrible, pero costosos; las porcelanas, los cuadros, el reloj de *gato*, etc., que se veían al comienzo de la historia. Tendida en un sillón se mira á la suicida y á las gentes que la rodean, apoderándose de cuanto de algún valor encuentran, sin respetar á la muerta, á quien su mismo padre le quita las sortijas que tiene puestas. En medio — en medio no, sino junto á su madre — sostenido por una vieja, vese al hijo de aquel matrimonio monstruoso, niño raquíptico, con las piernas torcidas, que en vano tratan de enderezar varios aparatos, con el cuello lleno de cicatrices de escrófulas, con cabeza de hidrocefálico, extendiendo las secas manecitas hacia su madre. Tal es el cuadro final de *El matrimonio según la moda*.

Tardó Hogart seis años en pintar esta historia tremenda. Los cuadros originales, que no son ciertamente modelos de color, aun cuando haya en ellos notas tan acertadas como la de la indumentaria de la joven, en el cuadro tercero *Visit to the Quack doctor*, existen en la *National Gallery*, juntamente con el retrato de Hogart y el de su hermana.

\* \*

Sigue en mérito artístico, y en valor moral sobre todo, al *Matrimonio según la moda*, otra colección de seis cuadros que también hizo grabar Hogart, y que es tan conocida de las gentes del arte como ésta de que me he ocupado; titúlase *Harlot's Progress* (*La carrera de la prostituta*). Un detalle interesantísimo se advierte en esta obra. Reconócense, según afirma Chesneau, en varios de los personajes que en esta historieta figuran, gentes contemporáneas. Uno es el retrato del coronel Chartres; otro el del cura Parson, y de nobles como Fort, etc., y el de una *celestina* célebre en Londres, llamada la *Needham*. El mayor de los cuadros de costumbres, pues consta de ocho escenas, que Hogart pintó y que obtuvo verdadero éxito, es el que representa *La carrera del libertino*. Divídese, como digo, en ocho partes la obra, y titúlense la *herencia*, el *despertar del libertino*, la *orgia*, el *matrimonio*, el *arresto*, la *prisión* y el *hospital de locos*.

Realmente es digno de observación el fenómeno que se observa estudiando la obra toda del genial artista inglés y los favores que sus contemporáneos le otorgan, á pesar de verse flagelados tan despiadadamente por el lápiz del pintor moralista. Hogart llegó á ser pintor del rey y rico. Pues bien: oigamos á un historiador: «El inglés del siglo XVIII era grosero y brutal en las clases bajas, libertino y corrompido en las altas. Existían *clubs* en donde figuraban los más ilustres personajes de la nobleza inglesa, cuyas reuniones eran verdaderamente execrables por su inmoralidad.» El relato de algunas de las escenas que en esas reuniones se desarrollaban, no son ni siquiera para leídas por hombres solamente. Todo respeto humano y divino quedaba hollado; ni las páginas del famoso *Ceil de bouff* de la *regencia* de Francia alcanzan el grado de inmoralidad que la lectura de las crónicas de los buenos tiempos de los Jorges I y II de Inglaterra. Así pues, no existe exageración alguna en las obras de Hogart. Además de que este pintor no reprodujo un tipo ni una escena que no hubiese visto. Cuéntase — y yo lo reproduzco ahora para testimoniar lo que vengo afirmando — que paseando un día Hogart en compañía de un amigo por las inmediaciones de una casa de mal vivir, vieron regañar á dos muchachas en estado de embriaguez, y cómo una de ellas, llenándose de ginebra la boca, se la arrojaba á los ojos de la otra. Hogart hizo un rápido apunte de la escena, y la reprodujo en su famoso cuadro *Conversación de media noche*; cuadro donde presentó, dice Chesneau, el horrible espectáculo de los vicios de Londres.

R. Balsa de la Vega

## JOSÉ LLOVERA

Sintió irresistible vocación por la pintura desde sus mocedades; pero obediente á los consejos de su padre, cursó en Barcelona primero y en Madrid después la carrera de Farmacia, sin descuidar por ello sus aficiones y antes bien buscando en los lápices y pinceles entretenimiento que le distrajera de las aridesces de los análisis y preparaciones químicas. En la corte, como antes en la capital de Cataluña, fué atento y minucioso observador de los tipos y de las escenas populares, sorprendido con rara habilidad los rasgos físicos y morales de la gente del pueblo, y empapóse en la atmósfera que en los barrios bajos se respira. La admiración que desde luego sintió por Goya y el estudio profundo que de las obras del gran maestro aragonés hizo, completado por la lectura de las de D. Ramón de la Cruz y de otros escritores de costumbres de principios de este siglo, permitiéronle hacer con aquella época lo que con la actual hacía, y así muy pronto surgieron de su paleta al lado del chulo de corta chaquetilla y pantalón ajustado, de la chula de pañuelo sobre la frente y terciado mantón, del gomoso con todas las ridiculeces de la moda moderna y de la señorita vestida según el último figurín de París, el manolo de traje corto y redecilla, la maja de mantilla blanca, el petimetre de luengo casacón y la damisela de saya cubierta de madroños, por debajo de la cual asoma breve pie calzado con zapatito de raso.

Este género fué el que con predilección cultivó desde entonces, pudiendo decirse que pocos pintores en él le han aventajado: pudieron otros aparecer en sus dibujos más correctos, más cuidados en sus composiciones; pero en la expresión de la gracia picaresca, que parece ser la característica de aquellos tiempos; en dar vida á sus personajes y movimiento á las escenas; en suma, en aquello que constituye la verdadera alma del arte, si el arte consiste en algo más que en la pureza de líneas, Llovera estuvo muy por encima de muchos que se han conquistado gran renombre en esta clase de pintura.

(1) *Apuntes para la Historia de la caricatura*, página 56. — Jacinto Octavio Picón.





EL PINTOR LLOVERA EN SU TALLER. - EL CUADRO EN QUE SE APOYA EL ARTISTA ES EL CÉLEBRE LIENZO «EL PASO DE UNA PROCESIÓN EN SEVILLA»

Thomas s. v.





LOS CAPRICHOS DE GOYA, dibujo de José Llovera



Llovera tenía como pocos fisonomía propia: sus cuadros con los de ningún otro artista pueden confundirse; todas sus mujeres, y mujeres eran lo que principalmente pintaba, resultan airoas, esbeltas, elegantes, bonitas, y en todas se advierten actitudes admirablemente observadas, posturas graciosas y esa flexible movilidad que ha distinguido siempre á las españolas. Una de sus más notables cualidades era la habilidad con que sabía agrupar las figuras en sus cuadros; por muchas que fuesen, por complicada que concibiese la composición, todo en ésta era claro, los personajes tenían todos el valor que les correspondía, los términos aparecían perfectamente definidos y el conjunto traducía con exactitud la escena pintoresca que se proponía representar. A este resultado contribuía poderosamente el estudio del natural que no abandonó un momento durante su carrera artística: comenzó dibujando del natural tipos callejeros y ha acabado dibujando difíciles composiciones, cuyo conjunto del natural está tomado y cuyos detalles están fielmente reproducidos del modelo.

Poseía Llovera en alto grado el don de asimilación: identificábase como pocos con el medio ambiente en que vivía, y retenía en su mente para luego reproducirlas con su pincel las notas de color y de expresión típicas de los países que recorría y de las escenas que en ellas observaba. Así pudo pintar y dibujar cuadros de costumbres de Castilla y Andalucía con todo el colorido local, tan difícilmente asequible para los que no han nacido ni se han criado en aquellas comarcas.

Fué admirador entusiasta de su paisano el ilustre Fortuny, cuyas huellas siguió en cuanto á la brillantez del colorido y á la precisión de la factura, sin perder por esto su originalidad.

Llovera, sin desdeñar los estudios académicos, prefirió siempre las enseñanzas de la naturaleza; su instinto artístico y su espíritu de observación arrancaron de esta gran maestra los preceptos del verdadero arte, sorprendieron sus insuperables bellezas y descubrieron sus más profundos secretos.

Recordaremos, á este propósito, una anécdota. Expúsose hace algunos años en uno de los salones artísticos de esta ciudad un cuadro, que se consideró como un prodigio de perspectiva: Llovera, poco conocedor de las reglas que recetan, por decirlo así, las Academias para conseguir tal efecto, quiso intentar algo para lograrlo. Al poco tiempo, exponía á su vez un cuadro que fué la admiración de los inteligentes, precisamente por sus cualidades de perspectiva superiores á todo encomio. Y á cuantos le preguntaban cómo había obtenido tal resultado, contestábase sencillamente: «Copiando lo que me ha enseñado la naturaleza.»

Llovera es sin disputa uno de los pintores españoles más conocidos en el extranjero: los aficionados de Francia, Alemania é Inglaterra especialmente adquirirían á buen precio sus obras y los editores disputábanse la reproducción de sus cuadros y dibujos. Sus recientes triunfos en París, de los cuales hablamos en uno de los últimos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, fueron, por decirlo así, el coronamiento de sus éxitos. Su precioso cuadro *El paso de la procesión en Sevilla*, que se ve en el centro de la lámina que publicamos en la página 804 del presente número, sus acuarelas, sus sanguíneas y sus dibujos merecieron los más calurosos elogios de la crítica; los principales periódicos de aquella capital dedicaron al pintor entusiastas artículos y los *amateurs* compraron á precios elevadísimos sus producciones.

De algunos años á esta parte Llovera residía en su patria, la ciudad de Reus, completamente consagrado á su familia y sus pinceles: allí tenía su taller, que reproduce la lámina antes citada.

Llovera era de carácter dulce, bondadoso, modesto; sus ademanes vivos denotaban un temperamento nervioso y su conversación rápida resultaba amenísima, esmaltada con rasgos de ingenio y de gracia chispeante.

De Llovera cabe decir, como de muy pocos, que su muerte deja un verdadero vacío en el arte español: el sitio propio que en éste ocupaba, difícilmente podrá llenarse; otros querrán imitarle, cultivarán los mismos géneros, serán tal vez más perfectos desde el punto de vista técnico; pero ¡cuán pocos llegarán á esa espontaneidad que fué la nota característica del gran pintor reusense y que, con todos los defectos que pudiera tener, hizo de él un artista en toda la extensión de la palabra!

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que desde su origen tuvo en Llovera uno de sus más cariñosos amigos y de sus más asiduos colaboradores, asóciase de todo corazón al duelo que en el mundo del arte ha producido su fallecimiento, envía á su familia su pésame, y dedica en estas páginas un modesto y sentido recuerdo á su memoria. — X.

## EL MANJAR DE LOS DIOSES

Es el amor un galán  
que ni hambre ni hartura quiere,  
pues le mata el mucho pan  
y con poco pan se muere.  
CAMPOAMOR

### I

Tendida en la cama de la casa de socorro estaba la víctima; una joven hermosa, que en aquel momento, vista á la luz de una lámpara eléctrica, semejaba de cera por la gran palidez que cubría su rostro; una hora antes sonrosada y riante, como es sonrosada y riante una aurora de mayo.

A la cabecera de la cama veíase un grupo de hombres vestidos de negro: gente del juzgado y médicos de la benéfica casa, que cuchicheaban entre sí acerca de las disposiciones que la justicia y la ciencia debían adoptar para castigar el delito y salvar á la víctima.

Habló el juez á uno de sus acompañantes, el cual, después de una leve inclinación de cabeza, como dándose por enterado, salió de la sala y volvió al poco rato seguido de un joven alto, seco, vestido de americana negra y pantalón á cuadros, manchado de motitas de sangre: tenía el hombre la cara pálida y un perceptible temblor agitaba sus músculos.

El médico habló á la víctima varias palabras en voz baja, mientras que el juez obligaba al recién llegado á colocarse cerca de la cabecera de la cama:

— ¿Reconoce usted á la señora?... preguntó señalándole á la mujer que permanecía con los ojos cerrados.

El aludido hizo un signo afirmativo con la cabeza: la víctima abrió perezosamente los ojos y miró en derredor suyo hasta cruzar su mirada con la del que originaba la pregunta judicial: «¿Reconoce usted á la señora?..»

### II

En la mirada del hombre brilló como un fuego fatuo la luz del alma terriblemente conmovida en un momento de suprema angustia... Miró á su víctima con piadosa conmiseración... Remordíale la enormidad cometida, arrepentíase, á los ojos iba á llegar el llanto purificador, temblábanle las piernas como si quisieran doblársele para pedir clemencia... Pero todo fué momentáneo impulso del corazón que rompía las trabas con que era sujeto por el orgullo, el amor propio fustigado, los celos... El ángel bueno que en todo ser humano vive, fué derrotado por el mefistofélico señor de nuestras pasiones.

Al mirar á la mujer vivió en la mente del desdichado una historia pasional; al principio, plácida como un idilio; después, inquieta como mar agitado; á lo último, borrascosa, terrible, desenfrenada: vió á Julia — su víctima, — no como allí se veía, moribunda, sino tal cual la conoció él, en una tarde de septiembre, á la salida del obrador de modista en donde trabajaba. En sus oídos resonaba aún el diálogo que entabló con ella, vivo, chispeante, mordaz, con la salática con que entre gente madrileña se sazonan estos preludios amorosos.

El diálogo trajo una declaración hecha con toda la incoherencia con que siempre habla el alma. Julia le escuchó con anhelo, bajos los ojos y palpitante el pecho. La sinceridad de «él» arrancó de los labios de «ella» un «sí» tan cadencioso que el hombre no pudo por menos de suspirar, coger entre las suyas una mano de la joven y murmurar: «¡Gracias!»

Ambos eran novicios en la religión de amor, religión peligrosa, en la cual la mayoría de sus prosélitos acaban por ser «ateos.»

Con insultante alegría pasearon los jóvenes su venturoso idilio, y la gente, al verlos pasar así tan juntos, tan mimosos y rientes, clavaba una mirada de envidia en aquel amor que parecía un mentís dado al abrumador pesimismo de que en el mundo la dicha es sólo una palabra.

¡Qué hermosas son esas horas de sublime tontería en que un hombre y una mujer sueñan despiertos y candorosamente se juran inacabable felicidad!.. ¡Como si el cielo fuese siempre azul! ¡Como si el perfume de las flores fuera eterno! ¡Como si la ley del contraste no sujetase á la humanidad! Espejismos de los diez y seis años, ¿por qué nunca habéis de trocaros en realidades?..

— Mira, Julia mía, decíale Enrique, ¡quisiera ser un genio para poder acabar en un día todos mis estudios!

— No seas impaciente, ya los acabarás, suspiraba Julia.

— Y en cuanto tenga el título en el bolsillo, continuaba el joven con entusiasmo, serás tú mi mujercita y todo el mundo tendrá envidia de nuestro cariño, de nuestra felicidad, que de día en día será más grande, porque tú no sabes lo que mi alma te quiere y lo que sufre mi espíritu por no poder contrarrestar

estas dificultades que me impiden llamarte «¡mía!» Al realizar mi sueño dorado, me volveré loco de contento y creeré morir de gozo al estrecharte entre mis brazos.

Decíale esto, no con la frialdad con que aquí aparece copiado; que en las frases escritas no vive ni la ardorosa pasión ni el entusiasmo con que vibra el humano acento en casos parecidos.

En uno de los versículos del *Alcorán* se afirma que el hombre lleva su suerte colgada al cuello; y aunque cristiano soy y para cristianos escribo, hay que convenir en que esta afirmación es exacta, por lo mismo que nosotros somos siempre los fautores de cuanto pueda ocurrirnos: la cadena de que pende ese medallón pesa sobre nosotros tanto cuantos más sean los eslabones pasionales que la formen.

Enrique, con la suya, llegó á sentir cansancio, á ahitarse de aquel amor que tardaba en «humanizarse.» Más claro: el espíritu había subido tan alto, que sentía vértigo y amenazaba caer de aquella gran altura y enterrarse en el lodo, que es adonde van á parar muchas de nuestras idealidades.

Una mirada, una frase, un gesto, un movimiento cualquiera que se os escape, basta para que la mujer — por ese raro don de que la naturaleza la dota — lea cuanto siente vuestro corazón.

Julia llegó á leer lo que pasaba en el de Enrique, y experimentó tristeza al considerar que el hastío iba á matar el afecto que le unía á su ídolo: la mujer — más espiritual siempre que el hombre — sufrió una decepción horrorosa al sorprender la ruina de aquel cariño que abandonaba el cielo para buscar la tierra.

Aún vivía en su amor el alma de «ella», en tanto que en la de él era un muerto hipócrita, al cual se forzaba porque apareciese vivo.

¡Lo sublime soñado trocábase en grosero materialismo! El amor era sólo un deseo, una curiosidad, una fiebre latente: sólo cuestión de líneas que dibujaban un cuerpo hermoso de mujer: nada más.

Tuvo Julia el frío precursor que hiela y mata á la sensitiva pasional que vive al dulce calor del alma.

Al divorciarse las almas desaparece el amor, y como consecuencia lógica la armonía se rompe y el espíritu queda indeciso, amargado, suspicaz, revolucionario: se llama imbécil al amor, estúpido al amante, sandeces á las promesas: créese cada uno de los novios pájaro encerrado en odiosa jaula, y se desea salir de ella, volar, olvidarse del cautiverio y... caer otra vez en nueva jaula acaso más ruin y miserable.

Esto acaeció con Julia y Enrique: se separaron odiándose. Para él, la mujer era un enemigo: para ella, el hombre era un ingrato: los dos se juraron á sí propios no entregar jamás su corazón á nadie.

Reíos enhorabuena de la firmeza de estos juramentos. Julia no tardó mucho tiempo en aceptar el cariño de otro hombre, al cual quiso porque... le pareció más guapo y mejor mozo que Enrique: ahora ella era la que abandonaba lo espiritual; no la preocupaba: le satisfacía sólo la arrogante figura de su nuevo adorador.

Esta sería su más sabrosa venganza.

Que «él» (Enrique) la viese en compañía de aquel hombre y sintiera morir de rabia y de despecho.

Y he aquí cómo el amor propio es nuestro peor consejero: Enrique, al ver á su ex novia con otro, sintióse ultrajado en su dignidad: la horrible punzada de los celos clavósele sañudamente y — ¡misterios indescifrables del corazón! — revivió en él el amor hacia Julia.

Copió con esto al mendigo que sacia su hambre y arroja el último mendrugo de pan, y luego al ver que otro lo recoge, siente un apetito feroz y maldice su imprudencia.

Empezó á celar y seguir como amante despechado ó marido que se cree víctima de un ultraje á aquella mujer á la cual ya no le unía más que el recuerdo de lo pasado: la asedió, intentó reconciliarse, empleó amenazas é insultos; después, ruegos y súplicas; más tarde, mendigó como un pordiosero, hollando su dignidad de hombre.

A cada negativa crecía más la loca pasión, á cada palabra áspera de Julia sentíase menos dueño de su voluntad, más subyugado, más esclavo.

Veíase abyecto, caído, y no obstante, continuaba con la tenacidad de un maniaco en la insuperable conquista de aquella mujer que más le despreciaba cuanto más humillado le veía.

Enloquecido en su idea, Enrique juró tomar una espantosa venganza.

Julia, al leer la carta, se sonrió por orgullo de no querer aparecer amedrentada, porque, sin ella darse cuenta, sentía gran azoramiento. La mano temblorosa que había trazado aquellas líneas realizaría su propó-



sito La fantasía le hizo verse amenazada, caída en tierra, rodeada de una muchedumbre heterogénea que se apretujaba por verla á ella allí en el suelo, herida, agonizante... El terror invadía su espíritu... ¡Morir así, tan joven, llena de amor, porque ahora adoraba á su último novio con ansia ilimitada! ¡No! ¡Eso no podía ser!.. ¡Enrique no la mataría!.. ¡Bien lo sabía ella!.. Era incapaz de cometer un asesinato. La amenazaba por inspirarle terror: quería vencerla por este medio en vista de que por ningún otro la vencía... Pero se equivocaba: jamás se rendiría... ¡Le odiaba á muerte!.. Su último novio... ese sí, ¡era toda su alma!..

A las ocho de la noche, cuando las aceras de la coronada villa se ven invadidas por las modistas y demás muchachas de oficio, Enrique se encontraba al acecho en la esquina más próxima al obrador de Julia.

Vió salir á ésta y dirigirse hacia donde él se encontraba. Tuvo intención de huir, pero el enemigo malo le instó á ir al encuentro de aquella mujer que le atraía irremisiblemente.

Julia, al verle, lanzó una exclamación de angustia y tembló de espanto.

— ¿Has leído mi carta?, preguntó él sin más preámbulo.

— ¡No! ¡La he roto!, respondió ella con energía.

— No importa. Te diré yo lo que por escrito te decía.

— ¡Tengo prisa! ¡Adiós!

Julia intentó desviarse de la acera; pero Enrique, cerrándole el paso, le dijo con sonrisa que hacía daño:

— ¡Pronto se te acabarán las prisas!..

— Pero, ¿qué quieres de mí?..

— Saber una cosa.

— ¿Cuál?..

— Si puedo esperar de ti que volvamos á ser novios como antes...

— ¡No!, exclamó con viril entereza la mujer. ¡Nunca!



ISLAS FILIPINAS. — TIPOS DE MUJERES INDÍGENAS

— ¡Piensa bien lo que dices!..

— Lo tengo ya bien pensado.

— ¿Es esa tu última palabra?

— ¡Sí! ¡Te digo que sí!..

— ¿No hay para mí esperanza alguna?

Hizo esta pregunta humilde como reo que quiere congraciarse con su juez.

— ¡No!.. Ya te lo he dicho: á ti te aborrezco, ¡te odio!..

— ¿Y al otro?.., balbuceó Enrique, que temblaba como un azogado.

— ¿Al otro?..

Hizo una pausa la mujer, luego con frase ardiente protestó:

— ¡Le quiero más que á las niñas de mis ojos!..

Entre los jóvenes no mediaron más palabras... Sólo un ¡ay! de muerte que lanzó Julia cayendo desplomada sobre las losas de la acera, á poco tintas en sangre.

Enrique, con el arma homicida en la diestra, quedóse como extático mirando á su víctima con asombro estúpido, sin darse cuenta de lo que sentía, hasta que se vió rodeado de mucha gente que hablaba y gesticulaba señalándole como asesino... Le maniataron y le condujeron adonde ahora se encontraba: en la casa de socorro, delante de Julia.

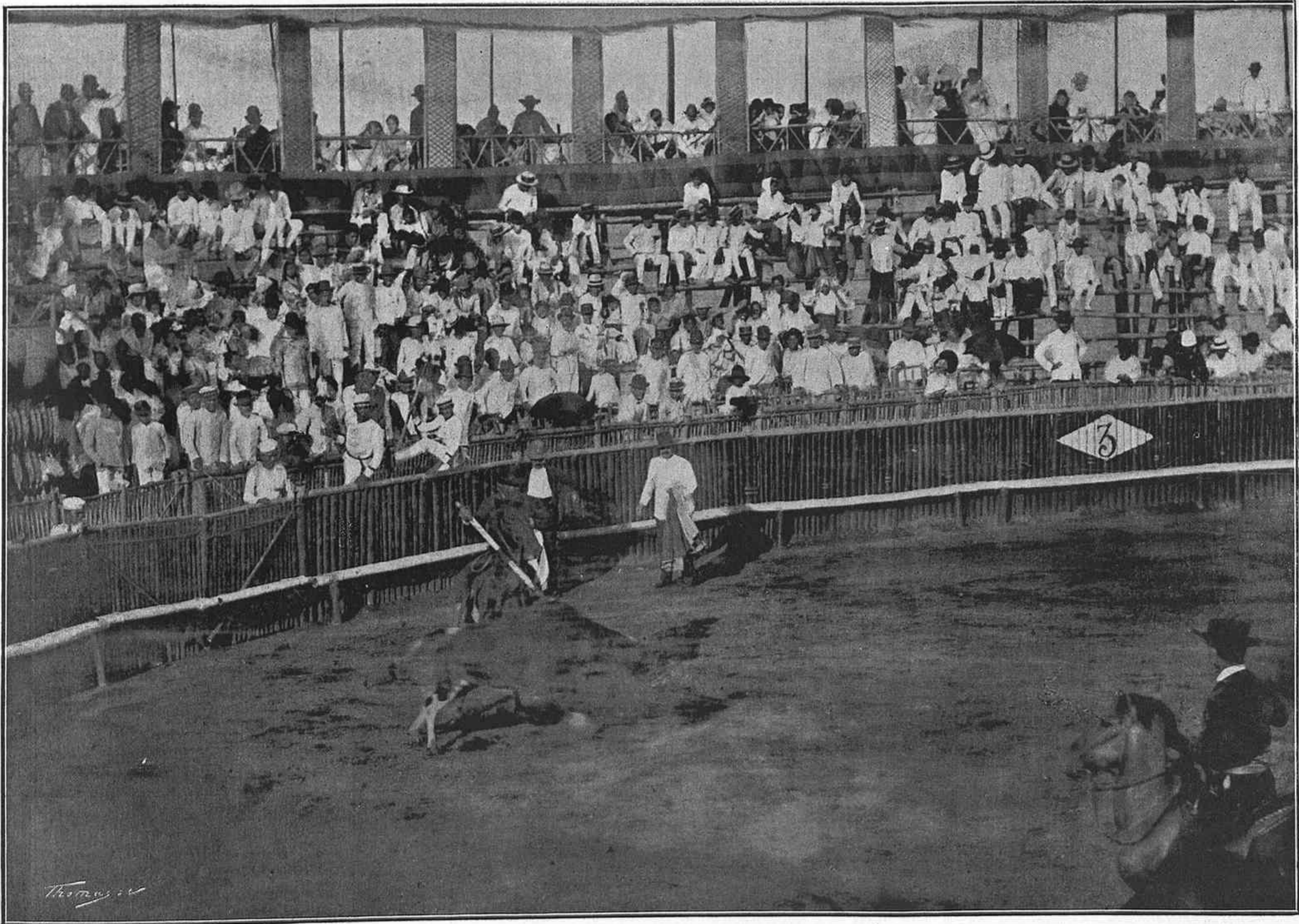
III

El último chispazo de la mirada que se cruzó entre el homicida y su víctima era de indómita fiereza por parte de él: de odio inextinguible por parte de ella.

Alzó Julia torpemente el brazo, y señalando á Enrique, dijo al juez con voz apenas perceptible: «¡Ese es mi asesino!..»

Siguió una pausa... Allá, en la calle, sonaba el toque de la campanilla que anunciaba al Viático... Al oirla, Julia abrió desmesuradamente los ojos, trazó su rostro una mueca de desesperación y entornó los párpados... Los cerró para pensar sólo en Aquel que perdona al que á Él se confía...

ALEJANDRO LARRUBIERA.



ISLAS FILIPINAS. — PLAZA DE TOROS EN ILO-ILO, CONSTRUÍDA CON BAMBÚ (de fotografía de D. Félix Laureano)





EN LA RIBERA, cuadro de Francisco Miralles





EN LA PLAYA, cuadro de Francisco Miralles



NUESTROS GRABADOS

**El Cristianismo, estatua de José Reynés.**— La salvadora idea que tan hondamente conmovió al mundo antiguo, ha servido al distinguido escultor catalán D. José Reynés para producir una de sus más bellas obras, representando al *Cristianismo* por medio de una hermosa matrona que sostiene en alto la sagrada enseña del Crucificado, y sujeta la palma de los mártires, símbolo de la fe y de la abnegación que sintetiza la doctrina.

Acreditada tiene su valía el Sr. Reynés en los públicos concursos, en donde han merecido altas recompensas algunas de sus producciones; pero justo es consignar que no cede ante ellas la hermosa estatua que reproducimos, digna obra de tan celebrado artista, tan bien concebida como magistralmente ejecutada.

**D. Antonio Peña y Goñi.**— Nació el Sr. Peña y Goñi en San Sebastián el día 2 de octubre de 1846, y muy joven todavía establecióse en la corte para dedicarse al cultivo de las letras, publicando en *El Imparcial* sus primeros trabajos de crítica y literatura musical, que muy pronto llamaron la atención de los inteligentes. En 1873 el gobierno quiso nombrarle para una de las plazas de la sección de Música que se creó en la Academia de San Fernando, pero él se excusó de aceptar el nombramiento, alegando que se consideraba muy joven para merecerla; á pesar de esto, al cabo de algunos años le fué conferido el cargo. En unión del ilustre crítico Sr. Revilla fundó el periódico *La Crítica*, y más adelante colaboró como crítico musical en *El Globo*, *El Tiempo*, *La Europa*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Correspondencia Musical*, *La Epoca* y otros varios periódicos madrileños importantes, reuniendo en 1878 algunos de sus artículos en un libro titulado *Impresiones musicales*, y publicando después varios notables opúsculos y su obra capital *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, que es una historia crítica completa de nuestro teatro lírico, abundante en



D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI, notable escritor y crítico musical, fallecido en Madrid en 13 de noviembre de 1896 (de fotografía de la viuda de Amayra, y Fernández, Madrid)

datos interesantísimos, presentados con buen método, sana crítica y ameno estilo. Distinguióse también como escritor taurino y aficionado al juego de pelota publicando, amén de multitud de artículos sueltos sobre ambos asuntos, varios libros, tales como *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, *¡Cuernos!*, *Cajón de sastrero*, *De buen humor y Guerrita* y *La pelota y los pelotaris*. Actualmente publicaba amenísimas crónicas en *El Liberal* y en *La Epoca*. Peña y Goñi fué un gran propagandista de la música de Wagner y de la ópera española, y además escribió algunas composiciones que han sido muy aplaudidas en grandes conciertos. Su patria, San Sebastián, le debe buena parte del esplendor que como residencia veraniega actualmente disfruta.

Era catedrático de Historia crítica de la Música en la Escuela Nacional de Madrid, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, del Liceo de Barcelona, de la Sociedad de Conciertos de Madrid, de la Unión de Santa Cecilia de Roma y comendador de la orden de Isabel la Católica.

**El bandido italiano Tiburzi.**— Todavía existen en Italia bandidos que continúan las tradiciones del *brigante*, del tipo que personificó el tan famoso *Fra Diavolo*: son pocos en número, pero sí los suficientes para mantener la alarma en muchas comarcas y para marear á los *carabinieri* (guardias civiles) que los persiguen sin descanso. Uno de esos pocos era el famoso Tiburzi, á quien recientemente han dado muerte los carabineros, bandolero de la escuela clásica, por decirlo así, y que por espacio de veinticuatro años había conseguido burlar todas las persecuciones.

Tiburzi nació en Cellere en 1833: condenado á trabajos forzados á perpetuidad en 1872, logró fugarse, á los dos años, de las salinas de Corneto Tarquinia, en donde extinguía su condena, y se refugió en los montes de Viterbo, provincia de Roma, cuyos escondites más secretos conocía; hizo de ellos su cuartel general y desde los mismos desafiaba á la justicia, que llegó á formular contra él 171 autos de prisión y prometió 10.000 liras al que lo entregase á la fuerza pública. No fué, sin embargo, esta recompensa ofrecida cebo suficiente para los campesinos, los cuales no sólo no le hacían traición al bandido, sino que, por el contrario, le ayudaban suministrándole víveres y avisándole la proximidad de los carabineros. Los propietarios hacían más, le pagaban con qué proporcionarse lo necesario y aun lo superfluo, á cambio de lo cual Tiburzi los dejaba en paz y los defendía contra otros bandoleros. Gracias á todo esto, Tiburzi se daba vida de gran señor y hacía frecuentes excursiones á Roma y hasta viajes al extranjero, y aun se alababa de haber asistido á un proceso en el tribunal de los Asises, y de haber bebido en compañía de los guardias de seguridad.

La muerte de este bandido se efectuó del modo siguiente: á

las tres de la madrugada del 24 de octubre último los carabineros de Marsiliana y Capalbio, mandados por el comandante del puesto Demetrio Giudici, rondaban por el distrito de Porane, y allí, en una casa rodeada de bosque, sorprendieron á Tiburzi y á Fioravanti, otro bandolero que entonces logró escapar, pero que fué muerto también á los pocos días. Apenas los dos bandidos se vieron sorprendidos, apercibiéronse á la defensa, armados de excelentes fusiles, de revólvers y de puñales: los carabineros asaltaron la casa matando á Tiburzi.



El bandido italiano TIBURZI, recientemente muerto por los carabineros (de fotografía)

Este era de arrogante figura, de una robustez extraordinaria, barba blanca y corta, cabeza grande y manos muy pequeñas y finísimas: tenía una antigua cicatriz en las rodillas, que algunas veces le impedía andar: cuando esto sucedía, llevábalo en hombros, como á un niño, su *colega* Fioravanti.

Tiburzi se consideraba como una especie de señor feudal de la abrupta región de Viterbo, en donde había sentado sus reales: miraba aquel territorio como feudo suyo, y desde él daba órdenes, imponía tributos y preparaba los planes para sus venganzas; los atroces delitos por él cometidos y que le habían hecho tan respetado y temido no eran, en su concepto, asesinatos sino ejecuciones capitales, actos de justicia contra espías y traidores que habían intentado atravesarse en su camino.

**Islas Filipinas. Tipos de mujeres indígenas.**— **Corrida de toros en la plaza de Ilo-Ilo.**— Los tipos de mujeres indígenas que reproducimos en el primer grabado de la página 807 pertenecen á la raza autóctona de Filipinas y van vestidas á la usanza del país, esto es, con faldas, *patadions*, que plegadas con donaire y elegancia se ajustan y ciñen al seno sin correa ni cinturón, y con sus *bayis*, cuerpos de mangas perdidas y escotados. El *patadiong* es siempre de tela pintarrajeada de muchos colores, de un metro y medio de anchura, arrollada graciosamente y ligada por uno de sus pliegues á la cintura; el *bayis* es hoy algo más largo que antiguamente y tiene un corte algo semejante al de la camisa, lo cual hace que se haya dicho de las indias que visten camisa con las faldillas por fuera.

El aumento de población peninsular en las Islas Filipinas ha fomentado la afición á las corridas de toros, que allí se denominan *juegos de toros*; pero estas corridas no pasan de ser parodias de las que se dan en la península, pues ni el ganado tiene condiciones, ni fuerza ni libras para la lidia, ni hay toreros de profesión, sino simplemente aficionados, que por lo general son sargentos, cabos y algunos empleados del comercio, peninsulares, que únicamente se exponen á un revolcón sin consecuencias, dado el escaso empuje de las reses. Antes de 1880 en las fiestas mayores de algunos pueblos se corrían vacas; pero después de aquella fecha se construyó en Manila la primera plaza de toros del archipiélago, que es de madera y puede ser considerada como una buena plaza. A raíz de las inundaciones de Consuegra se levantó en Ilo-Ilo la que reproduce nuestro grabado de la página 807: es de caña, pero sólida, y se inauguró con una corrida á beneficio de los desgraciados habitantes de aquel pueblo inundado.

**En la ribera. En la playa, cuadros de Francisco Miralles.**— Dos bellísimas notas nos ofrece el infatigable pintor D. Francisco Miralles, simpáticas y agradables cual todas las que brotan de su brillante paleta, en la que se amasa siempre una gama de delicadísimos matices, que al dar forma á sus creaciones produce ese encanto que constituye su mayor atractivo. Sin apartarse de la verdad, señálanse también las producciones de Miralles por su distinción. Jamás incurre en la vulgaridad ni en la grosería, aumentando por tal medio la cultura que posee y la delicadeza de sentimientos que atesora en su alma de verdadero artista.

**Monumento erigido en Roma á los hermanos Cairoli.**— En 1867, cuando la expedición de Garibaldi contra Roma, fracasada por no haberse realizado en la ciudad el movimiento revolucionario en toda la extensión é importancia que esperaba el atrevido caudillo, no lejos de las murallas detrás de los jardines del Pincio cayeron muertos los dos hermanos Enrique y Juan Cairoli, hijos de una ilustre y nobilísima dama italiana, hermanos del que fué más tarde ministro de la corona. El nombre de Cairoli es y ha sido en Italia sinónimo de patriotismo, de sacrificio por la independencia de la patria; ningún monumento más merecido, pues, para perpetuar y enaltecer la memoria de una familia, cuyos individuos dieron vida y fortuna para tan levantado propósito.

Contiene en uno de los lados del pedestal las siguientes palabras dirigidas por Enrique Cairoli á sus soldados: «Espero no faltar ni un momento á mi deber de jefe; pero si así fuese, cualquiera de vosotros está autorizado para emplear sus armas en contra de mí, para castigarme: por mi parte, así procederé contra aquel que faltase al suyo.» Fué este monumento uno de los primeros que se erigieron, después de realizada la Unidad Italiana, para conmemorar los hechos gloriosos de aquellas interminables luchas sostenidas por el sentimiento nacional, y fué encomendada su ejecución al eminente escultor y artista romano Rosa.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**— FLORENCIA. — El célebre pintor inglés Alma Tadema ha comunicado á la Galería de los Ufici que próximamente remitirá su auto-retrato destinado á la colección de auto-retratos de pintores ilustres que en aquel museo se conserva.

**Teatros.**— La policía de Berlín ha prohibido las representaciones de un drama socialista de Max Kretzer, *El reclamo*, y de la comedia francesa *Amour partagé*, de Mauricio Donnay, que debían ponerse en escena en el teatro Alemán y en el municipal de Federico Guillermo de aquella ciudad.

— En el teatro de la Comedia, de Francfort, se ha representado con gran éxito una traducción alemana del magnífico drama de Calderón *El alcalde de Zalamea*.

— En el teatro Dagmar, de Copenhague se ha representado con gran aplauso el drama socialista de Gerardo Hauptmann *Los tejedores*.

**Madrid.**— Se han estrenado con buen éxito en la Comedia *Varios sobrinos y un tío*, graciosa pieza en un acto de D. José Francos Rodríguez, y en Martín *La tonta de capirote*, bonita zarzuela en un acto del Sr. Jackson Veyan, con música de los Sres. Valverde (hijo) y Estellés. En Novedades se ha verificado la *reprise* de *El más sagrado deber*, drama en tres actos de don Leopoldo Cano, no representado en la corte hacía veinte años, que ha proporcionado grandes aplausos al autor y una ovación al Sr. Vico.

**Barcelona.**— En el Liceo se han cantado las óperas *Otelo*, de Verdi, y *Manón Lescaut*, de Puccini, habiendo conseguido sendos triunfos en la primera la Sra. Tetrizzini y los Sres. Cardinali y Blanchart y en la segunda la misma señora Tetrizzini y el tenor Giraud: en ambas ha sido muy aplaudido el maestro Campanini. En el Tívoli actúa una compañía de ópera española que ha cantado con aplauso *La Dolores*, de Bretón, y *La dama de las camelias* (*La traviata*). El segundo concierto matinal dirigido por el maestro Nicolau ha obtenido en el teatro de Novedades tan gran éxito como el primero, por el acierto que preside en la elección de piezas y por la maestría con que las ejecuta la excelente orquesta, bajo la batuta de aquel notable maestro.

**Necrología.**— Han fallecido: Alejo Bogoljuboff, célebre pintor ruso, autor de notables cuadros de batallas navales y de otros episodios históricos marítimos, como la llegada de la escuadra á Tolón en 1893 y la revista de la escuadra del almirante Avelán por el presidente Carnot. Ultimamente el tsar, en su reciente viaje á Francia, le había encargado un lienzo en que reprodujera la entrada del yate imperial y de la flota en Cherburgo.

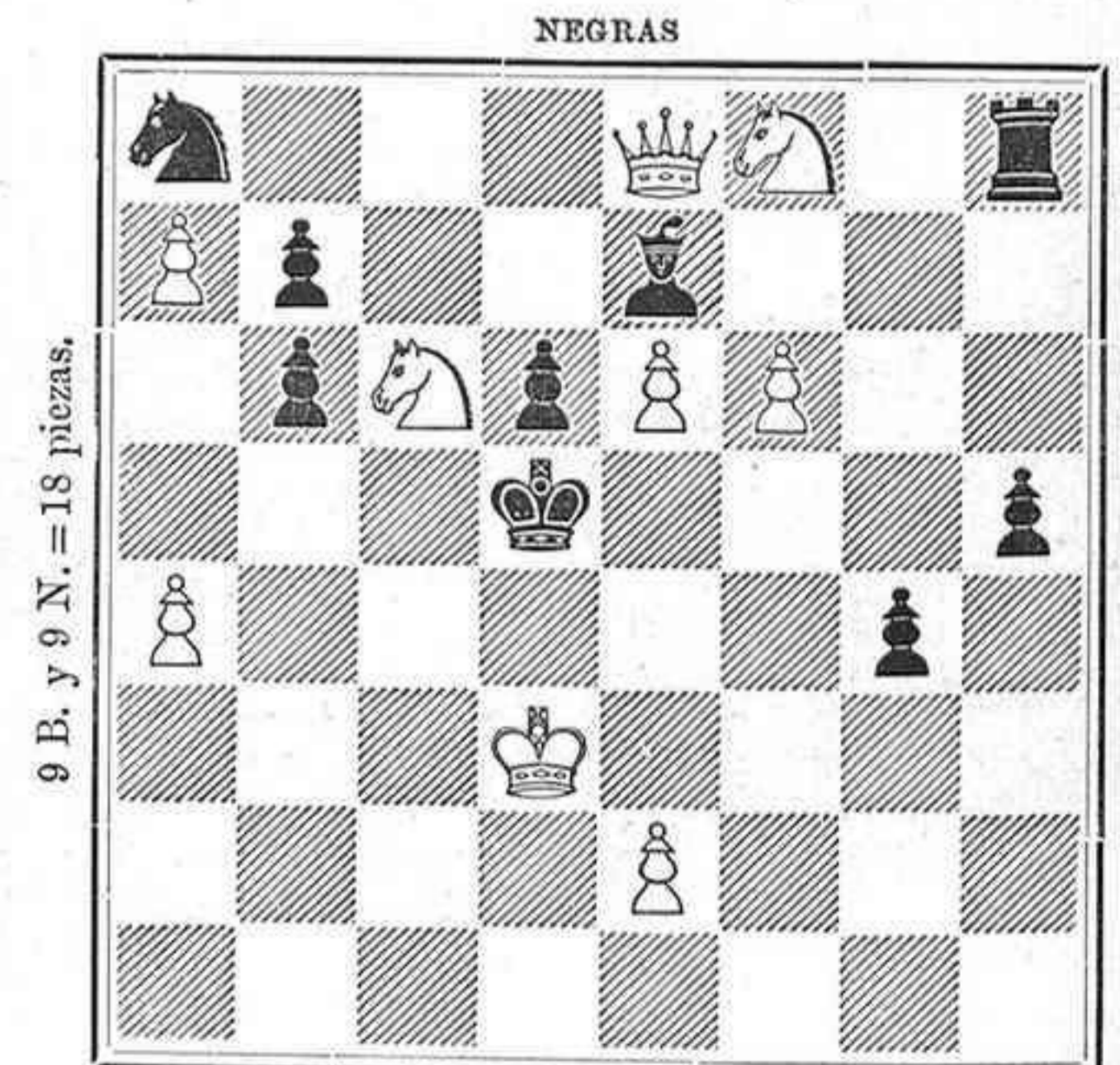
Guillermo Strekfuss, notable retratista y paisajista alemán, profesor de Perspectiva en la Real Escuela superior de Artes plásticas de Berlín, autor de varios importantes tratados de perspectiva.

Jan Verhas, pintor belga, especialista en los retratos de niños y señoritas.

Monseñor Hulst, jefe del partido católico en la cámara francesa.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 47, POR JOSÉ PALUZÍE



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

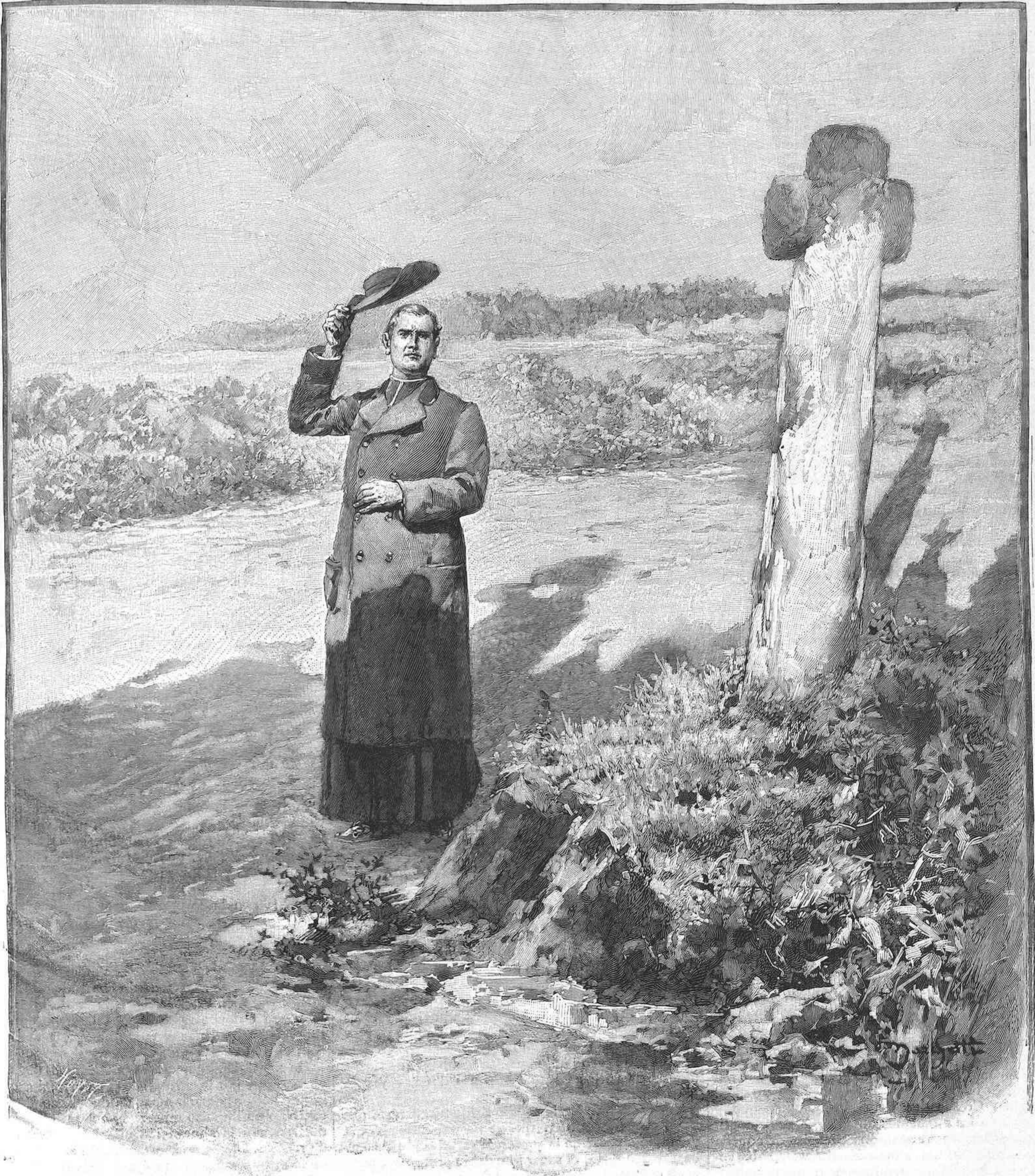
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 46, POR J. TOLOSA

- |            |                         |
|------------|-------------------------|
| Blancas.   | Negras.                 |
| 1. C6TD    | 1. R toma C (*)         |
| 2. D4R     | 2. R ó P toma C ú otra. |
| 3. D mate. |                         |

(\*) Si 1. R4D; 2. C4CD jaque, R5A; 3. C6D mate, — y si 1. P toma C; 2. D4D jaque, R toma C; 3. D mate. La amenaza es 2. D3CD mate.

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. *Precavese de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta QUINET, Farmacéutico, 1, Rue Michel-le-Comte, París.* Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Calle Preclados, 52.





Aquel recuerdo iluminó el espíritu del sacerdote, y exclamó de pronto: «¡He aquí la indicación!» (página 781)

## UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

La señal seguía flotando en el mástil del semáforo, y el tumulto de las voces iba en aumento, de tal modo que ya no se podían distinguir claramente más que estas palabras, que dominaban todas las frases: — ¡Barco que se pierde!

En efecto, señalábase una barca que estaba en peligro por el lado de Toulinguet, cerca del Guest, la enorme roca semejante á una fortaleza que se eleva frente á la playa de Pen hat, llamada indiferentemente el Toulinguet ó el León, á causa de su forma.

El comisario de Marina, avisado ya, había dado orden para botar al agua el barco de salvamento. Del grupo de mujeres partió un grito:

— ¡No hay ya hombres!..

La puerta del hotel de la Marina acababa de abrirse, y vióse á la tía Rosalía avanzar, interrogando á su alrededor. Apenas enterada, exclamó:

— ¿Quién hay aquí que se atreva á desesperar porque no hay ahora hombres en el puerto?

Una expresión de energía brillaba en sus ojos, y con voz varonil y ademán autoritario exclamó:

— ¡Las madres, las mujeres, las hermanas y las hijas de nuestros marinos están ahí para reemplazarlos, para acudir á lo más urgente, que es sacar el bote!.. ¡Vamos, hijas mías, nosotras botaremos al agua el barco de salvamento!..

Ruidosas aclamaciones acogieron la generosa alocución de la decana de Camaret, que poniéndose á la cabeza de las mujeres se dirigió hacia la casita del Styvel, donde se guardaba la embarcación; mientras que una vigorosa pescadera, separándose del grupo, marchó delante, haciendo resonar la trompa de alarma, cuyos roncros y poderosos mugidos se propagaron á través del país.

Entretanto se abrió la puerta de la casita, y el pesado furgón comenzó á moverse, pero tirado por las mujeres, uncidas á las cuerdas unas y empujando las ruedas otras, con tal valor, con entusiasmo tan comunicativo y tan noble emulación, que cuando los



primeros hombres de los pueblos vecinos, Kermeur, Kerhoz y Lagatjar llegaron a la carrera, la embarcación flotaba ya, botada al agua con el único concurso de aquellas hembras valerosas.

La decana, que a pesar de su avanzada edad había tenido empeño en ser la primera en hablar para dar el ejemplo, pudo decir orgullosamente a las mujeres:

— ¡A vosotras os toca ahora, hijas mías!

En aquel instante fué cuando, saliendo del muelle, después de atravesar el Notic y el Styvel, el padre Kerbiriou, seguido siempre de Nedelek Goalen, cuyo vigor era extraordinario a pesar de su avanzada edad, llegó hasta el grupo de mujeres y de los primeros hombres reunidos alrededor de la embarcación.

Los que se hallaban allí, llegados casualmente de todas partes, habían sido todos, en otro tiempo, más ó menos marinos y pescadores; y en caso de necesidad podían manejar aún el remo y servir de nadadores, bastante vigorosos para hacer maniobrar el barco de salvamento; pero ninguno era capaz de dirigirle.

Si Balanec, Morvan y hasta Marhadour hubiesen estado allí, eran los patronos indicados; mas por desgracia, este último se hallaba en Crozon para un asunto de compra de animales, y los otros dos estaban en Brest, donde el pescadero agenciaba nuevos viveros para sus langostas y cangrejos.

Hubo un momento de indecisión cuando los diez hombres reconocidos como los más aptos, más robustos y jóvenes se hubieron instalado en los bancos de la embarcación después de ponerse el cinturón de corcho, cogiendo cada cual un remo.

— Hijos míos, dijo el padre Kerbiriou, voy con vosotros, pues quiero tomar mi parte en el peligro; pero necesitáis un patrón, porque no sé gobernar. ¿Quién de vosotros puede encargarse de ello y de dar las órdenes necesarias?

Los hombres se miraron perplejos, moviendo la cabeza, después de haberse consultado un instante con los ojos. Seguramente ninguno de ellos osaba tomar sobre sí semejante responsabilidad.

De en medio de la multitud, agrupada en tierra sobre los guijarros, salió una voz preguntando:

— ¿Me queréis a mí?

El rector se volvió, y al reconocer al que acababa de hablar, preguntó estupefacto:

— ¡Tú, Nedelek Goalen! ¿Conoces la maniobra?..

¡Tú no has servido!..

— Sí, señor rector, contestó Goalen con tranquila sonrisa; en mi juventud fui marino, nada torpe por cierto, y me parece no haber olvidado mucho el oficio.

Algunas voces murmuraron con acento de temor:

— ¡El Hechicero!..

Una vacilación hacía mover las cabezas; algunas mujeres cuchicheaban, comunicándose sus opiniones, y los hombres que estaban en la embarcación miraban con expresión de espanto, aunque sin abandonar su sitio.

El sacerdote, paseando una rápida mirada a su alrededor, vio lo que ocurría; comprendió que la presencia del hombre del cabo de la Cabra en aquel instante crítico perturbaba los ánimos, y que la superstición, más fuerte que la abnegación y la conciencia del deber, comunicaba a los corazones su vago y cobarde espanto.

El momento era terrible, y urgía ir en auxilio del desgraciado barco que estaba en grave peligro en el Toulanguet. Con la decisión segura y rápida que le distinguía en los momentos difíciles, el rector consideró todas las espantosas consecuencias de aquella incertidumbre de las almas temerosas; y superponiéndose a las últimas repulsiones que aún podían subsistir en el fondo de su corazón, sondeó con sus negras pupilas los ojos claros de Goalen; mientras que, dominando con su voz poderosa los rumores que corrían de grupo en grupo, gritó:

— Nedelek Goalen, ¿aseguras tú que puedes conducirnos? ¿Te comprometes a ello por la salvación de tu alma?

— ¡Por mi salvación eterna!, contestó el Hechicero. Cuando dejé el servicio era segundo contramaestre, y mi comandante me elegía siempre para las misiones peligrosas. Si me quieren...

El sacerdote no le dejó concluir.

— ¡Vamos, embárcate, exclamó, ponte ahí, y por hoy serás el patrón de este barco! ¡Todos nosotros, y yo el primero, prometemos obedecerte en cuanto mandes!..

Lentamente, y sin manifestar la menor emoción, el anciano, después de ponerse el traje de salvamento y el corcho, como los demás, fué a sentarse en el sitio designado.

Una expresión de entusiasmo iluminó sus gastadas facciones, rejuveneciéndolas; mientras que, des-

pués de coger el timón con mano robusta aún, é incorporándose a medias, hacía la señal de la cruz. Todos le imitaron, dominados al punto y recobrando confianza en aquel que durante un momento les infundió temor.

El rector, bendiciendo con la diestra extendida, exclamó:

— ¡El Señor nos tenga en su santa guarda!

La entonación de Goalen fué más ruda cuando, con una energía desconocida, dió la primera orden.

— ¡Desamarrad!

Impelido por uno de los tripulantes, provisto de su remo, el cual apoyaba en los guijarros de la orilla, el barco se alejó algunos metros, y balanceóse, tomando su equilibrio.

A lo largo de la escollera las mujeres se oprimían ansiosas, diversamente agitadas ante aquella escena, que iluminada por un cielo lívido, tomaba un carácter extraordinario de solemnidad, aumentada por la idea del drama que en aquel momento se producía en el Toulanguet. La decana, cuyo corazón latía apresuradamente, exclamó con los ojos llenos de lágrimas:

— ¡Nuestro rector es en realidad un santo, es el hombre de Dios!

Mejor que nadie comprendía lo que debió pasar en el alma del sacerdote durante aquellos pocos minutos, y la buena mujer sentía redoblar en ella la admiración profunda que siempre le había inspirado.

Pero la voz de Nedelek, cada vez más robusta, gritaba:

— ¡Adelante, adelante!..

Y aunque el barco estuviese ya lejos, las órdenes se oían aún, sucediéndose con precisión.

— ¡Asocad, muchachos!, gritaba.

Y después, demostrando que en el anciano renacía del todo el antiguo marino, y que una sangre más viva corría por sus venas, a medida que se familiarizaba de nuevo con el mar, dió la siguiente orden que aún se pudo oír:

— ¡Asocad los blancos, asociad los verdes!..

Los remos blancos y verdes se elevaron y volvieron a caer, batiendo las líquidas ondas con tal cadencia y tan sostenido vigor, que muy poco tiempo después de haberse botado al agua, el barco doblaba el faro de Camaret, y con sus dos pequeñas velas cuadradas, izadas en los mástiles, que se habían plantado apresuradamente, dirigíase con segura marcha hacia la punta del Gran Gouin.

Las mujeres, que habían quedado solas, prorrumpieron en un grito unánime de entusiasmo:

— ¡Ni el mismo tontón Corentín con sus tripulantes marcharía mejor!

La decana, guiñando un poco sus ojos grises, de expresión reflexiva, murmuró:

— ¿Hacía yo mal en defender al Hechicero cuando todos le atacaban?

## VII

Cuando el barco de salvamento volvió, conduciendo los siete hombres y el grumete de una barca pescadora de Douarnenez, que arrastrada por la corriente y sorprendida por el golpe de viento se había perdido en los escollos entre el Guest y el Gran Leac'h, la emoción de las mujeres de Camaret subió de punto, y hubo una emulación entusiasta, tal como no se había visto acaso jamás en el pequeño puerto, ni aun tratándose de los salvamentos más difíciles y peligrosos.

Tan ruidosa alegría acogió a los tripulantes, que hubo un momento en que se vieron entorpecidos, y en que a pesar de la profunda satisfacción que embargaba su alma, el sacerdote debió protestar, procurando disimular la sonrisa feliz que crispaba sus labios.

— ¡Vamos, vamos, exclamó, calma..., paz..., paz!..

Para disimular servíase un poco de la aspereza que le inducía a reprender severamente en su iglesia a las devotas cuya asiduidad era exagerada, aquellas a quienes decía:

— ¡Mejor fuera que cuidarais de vuestra casa, ocupándoos de los hijos y del marido, en vez de pasar todos vuestros días aquí rezando a Dios! ¡Al fin acabaréis por aburrirle!..

Las encontraba de nuevo allí con su obsequiosidad acostumbrada, más ansiosas unas que otras detrás de él; pero no pudo mostrarse largo tiempo adusto, pues con ellas iban otras cuyo gran corazón é inagotable caridad conocía demasiado bien, y que aquel día le felicitaban con palabras salidas del alma.

Sin embargo, no quiso aceptar para sí solo semejante manifestación, dirigida tal vez tanto a su carácter sagrado, al traje que vestía, cuanto al hombre mismo.

Apoyando la mano en el hombro de Nedelek Goalen, que una vez terminada su misión se mante-

nía modestamente detrás de los otros, y señalándole a la población agrupada en el muelle, dijo:

— ¡He ahí a quien debéis felicitar... él es quien ha salvado a los naufragos; sin él, sin su valor y destreza, jamás habríamos podido franquear el paso de Toulanguet y llegar hasta la barca que se perdía!..

Nedelek hizo un movimiento como para excusarse, y repuso con modestia.

— Mi cometido era bien fácil...

Pero los tripulantes protestaron ruidosamente, exclamando:

— ¡A no ser por él, estábamos perdidos!..

El sacerdote añadió:

— ¡Nos ha guiado como el más experto marino de nuestros países; conoce las rocas, los fondos, las corrientes; lo sabe todo!

En los ánimos se producía una reacción en favor de aquel hombre, más bien temido que verdaderamente amado, y a quien no se apelaba sino cuando no quedaba otro recurso. Las mujeres sobre todo, exceptuando la decana y algunas otras, le habían demostrado siempre una desconfianza particular, tan viva como eran su curiosidad y su secreta atracción hacia aquel hombre que encerraba para ellas el gran atractivo irresistible, lo sobrenatural, el misterio.

En aquel instante, protegido, felicitado por el mismo sacerdote, venía a ser para ellas un ser superior.

En aquella ocasión, al hacer aquel elogio público de Goalen, Pedro Kerbiriou no sentía la necesidad de combatir y rechazar sus precedentes é injustas repulsiones contra el hombre del cabo de la Cabra; hacíale tan sólo justicia, con la claridad de pensamiento y el vigoroso espíritu que constituían el fondo de su carácter.

Mientras Goalen le inspiró desconfianza y hasta odio, había experimentado estos sentimientos sin ninguna restricción, como ardiente y convencido defensor de una causa santa, como campeón de la Iglesia, dispuesto a combatir el error y a rechazar al demonio; estudiando de cerca al Hechicero, poco a poco y cada día más, penetrando en aquella alma, que él creyó sombría y poseída del enemigo del género humano, había podido convencerse de que en aquel ser humilde no existía nada de lo que él creyera.

Entonces, viéndole tan afecto y solícito para su sobrino durante todo el tiempo en que le dispensó sus cuidados, con una conciencia y un celo que no se desmintieron un instante, observando que en la hora del peligro se apresuraba tanto como él a tomar su parte, a reivindicar la estéril gloria, y reconociendo cada vez más que nada autorizaba para ver en él un ídola, un hombre sin religión, experimentó una turbación profunda, una especie de remordimiento, por la dureza y la injusticia con que siempre le había tratado.

Había concluido por observar, por decirse que aquel Hechicero, aquel pobre pastor, tenía algo de los compañeros de Jesús, de los toscos pescadores del lago de Tiberíades, que bajo su ruda corteza llevaban el alma, la palabra de la Verdad.

Parecía estar en desacuerdo con la Iglesia, tal como él la veía en su calidad de sacerdote, tal como se enseñaba entonces; pero en realidad estaba con la Iglesia sencilla de las primeras edades, con la doctrina de los humildes de los primeros tiempos.

En aquel día, en aquella hora, después de haberse encontrado, por decirlo así a pesar suyo, a causa de la disposición fatal é inesperada de los acontecimientos, bajo un impulso misterioso que tal vez procedía de Dios, por la abnegación y la bondad, acababan de reconocerse como semejantes, de la misma carne, de la misma sangre, del mismo corazón, ellos, que a primera vista parecían tan diferentes, tan opuestos entre sí: ¡el sacerdote y el hechicero!

La tía Rosalía, por su parte, no había vacilado, y hacía largo tiempo que en el fondo de su pensamiento se ocultaban dos palabras, las cuales articuló a media voz al ver a aquellos dos hombres en el muelle de Camaret, en pie uno junto a otro, teniendo el sacerdote su mano apoyada en el hombro del Hechicero:

— ¡Dos hermanos!

Por su declaración pública, el rector daba, en efecto, a todos un admirable ejemplo.

Interrogándose formalmente, escudriñando sin debilidad y sin cólera su propio corazón, el sacerdote había comprendido que aquel hechicero vivía solamente para el bien de los demás, que de él emanaba una bondad idéntica a la suya, y que si por una engañosa apariencia parecía estar alejado de la Iglesia, de la Religión, tales como las entendía un severo catolicismo, era en realidad más cristiano que muchos cristianos, por el incesante espíritu de caridad, por el infatigable amor al prójimo de que daba pruebas.

Había consagrado su vida entera a los pobres, a



los pacientes; y lo que había aprendido sin maestro, por intuición tal vez, sin duda por voluntad de Dios, á fuerza de observación en la constante comunión de la naturaleza, en la vida contemplativa de las cosas, de las plantas, de los fenómenos celestes y terrestres, utilizábalo tan sólo para aliviar, para curar, siempre para practicar el bien.

Una vez más acababa de reconocerlo el cura de Camaret, admirando la valentía sencilla, el valor sereno y resuelto con que Goalen había arriesgado su vida por los demás á pesar de su edad, á pesar de su profesión.

Y he aquí por qué sin vacilaciones, sin una falsa vergüenza, el sacerdote no titubeó ni un segundo en inclinarse ante el Hechicero, declarándole hermano en caridad y hermano en Dios.

Todas sus preocupaciones se desvanecían ante aquella alma sencilla y cándida, que para tantos desgraciados era el alivio, el reposo y la esperanza. Vió que la Iglesia no daba por sí sola estas cualidades desinteresadas, y que á fuerza de bondad, un hombre sencillo, aunque no educado en el gremio de aquélla, podía ser tan santo, tan caritativo como el sacerdote, el hombre de Dios.

Y muy pensativo, preocupado por estas reflexiones, llegó al presbiterio, donde encontró á Mariana poseída de ansiedad porque había tenido noticia de su marcha en el barco de salvamento, sin que la dieran á conocer después el resultado.

— ¡Señor, Dios! ¿Dónde ha estado usted así, señor rector?, exclamó al verle entrar.

— ¡Cumpliendo con mi deber!, contestó el sacerdote.

Y deseoso de saber cómo seguía Dionisio, preguntó:

— ¿Cómo está mi sobrino?

Mariana comenzó á reírse, aunque sus ojos estuviesen todavía llenos de lágrimas de inquietud.

— ¡Un milagro, un verdadero milagro!, exclamó. ¡Dionisio se ha levantado, está alegre y se muere de hambre!.. ¡Es una resurrección!.. ¡Va usted á verle sentado en su sofá!..

Pedro Kerbiriou hizo un movimiento de cabeza, murmurando:

— ¡Las vías divinas son impenetrables!..

Y volviéndose hacia la anciana Mannaik, preguntó:

— ¿Podría Dionisio soportar una alegría..., una alegría muy grande?

Mariana, sobrecogida de un temblor, y no atreviéndose á comprender, preguntó:

— ¿Es una verdadera dicha la que usted quiere proporcionarle..., la que él espera?

El cura se sonrió con expresión resignada.

— ¡Ah!.. ¡Conque la espera!, exclamó. ¿Es decir, que tú conoces sus secretos?..

— ¡Cáspita!.. Tengo algo de madre para él, y ya comprenderá usted...!

Pedro Kerbiriou se dirigió rápidamente hacia la puerta, abrióla, vió á su sobrino de pie, apoyado en el sofá, algo vacilante aún, y abriendo los brazos exclamó:

— ¡Vamos, ven aquí, junto á mi corazón, pobre muchacho!.. ¡Ya no me opongo á nada!.. ¡Mas vale bendecir que maldecir!.. ¡Tu Hechicero es un buen hombre, como los que á mí me agradan, y además un santo!..

Le Marrec vaciló, loco de felicidad, y cayendo sobre el pecho del sacerdote, balbuceó:

— ¿Es de veras?.. ¡Oh, tío mío!.. ¡Mi buen tío!

Y como extasiado, murmuró en voz baja:

— ¡Faik mi esposa!.. ¿Será cierto?..

VIII

La mañana de agosto que amaneció aquel año para la fiesta de la Asunción fué tan particularmente hermosa, que el corazón de todos se dilataba, rebotando alegría y bienestar. La decana, de pie en el umbral de la puerta del hotel de la Marina y á punto de ponerse en camino para ir á la iglesia, dirigía su primer saludo matinal á Luisa Pennegúés, que también iba á la misa de las seis, dicha por excepción en la capilla de Nuestra Señora de la Roca en medio de las Aguas, diciéndole:

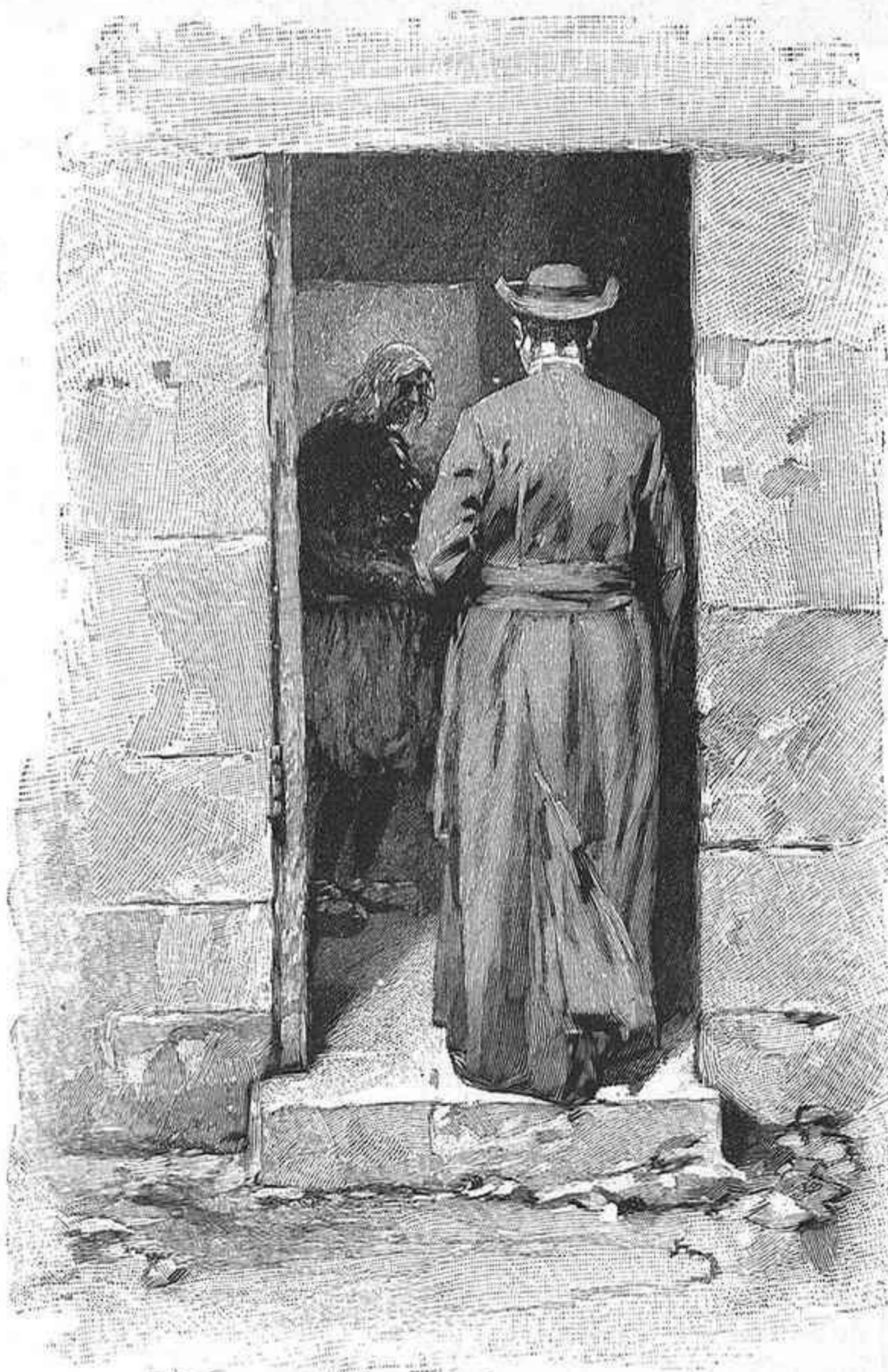
— ¡Me parece que estoy rejuvenecida de veinte años!

Y muy satisfecha de esta observación, añadió:

— Seguramente á la Cruz de la Misión debemos todas las felicidades que nos esperan, y á causa de ella podremos festejar este año más dignamente á la Santa Virgen.

Por todas partes les rodeaba la bruma, una bruma de verano, calurosa, ligera, transparente, blanquizca y opalina, que ocultaba en parte la costa del León, haciéndola parecer muy lejana hacia el horizonte, como tierra misteriosa que suavizaba las duras aristas y las salientes salvajes de la península de Roscanvel, cubriendo con su gasa los perfiles del fortín de Vauhan y de la capilla gótica, en la angosta lengua de tierra, más estrechada entonces por la alta marea.

Aquella bruma comunicaba á todo una suavidad



— Tú me has llamado á tu casa, Nedelek Goalen; aquí estoy (pág. 795)

de país extraño, de país algo fantástico, que se divisa entre las ondulaciones inciertas del tul y como el gracioso rostro de una mujer visto detrás de su velo.

El viento, que soplaba del Norte, no era nada frío, porque antes de llegar á Camaret había debido atravesar aquella suave bruma templada por el sol; el mar, maravillosamente sereno, con su color azul de cobalto muy pálido, blanquizco en algunos sitios, no tenía resaca á lo largo de las costas, y extendíase llano, ondulado y suave, sometido á la caprichosa y superficial caricia de aquella bruma.

En el fondo, detrás de aquel semi-misterio, la campana comenzó á tocar lentamente, llamando á los fieles matinales, y aquel tañido llegado del mar desde un punto desconocido, tenía algo de enigmático y de imponente; hubiérase dicho que era una campana fantástica, la campana submarina de una ciudad sepultada en el abismo, que tocaba á una misa imaginaria.

— Aún tenemos tiempo, observó la viuda; ese es el primer toque.

Y acosada por la necesidad de charlar, con su devocionario entre las manos unidas y agitando la cabeza bajo el capuchón negro de su manto de luto, dijo:

— Nunca habíamos visto tantos acontecimientos en nuestro Camaret. ¿No es verdad, tía Rosalía?

La decana, animado el rostro por la alegría que rebosaba en ella, contestó:

— ¡Sí, seguramente; muchos acontecimientos, pero nadie se quejará, puesto que son para contentar á todos y para bien del país, de nuestro pequeño y querido país!

Su tono revelaba orgullo y satisfacción por la momentánea dicha del rincón de tierra que ella habitaba, y al que tenía tanto apego como á su propia carne, á sus músculos y á su cuerpo, á todo lo que constituye el ser humano.

— Pues yo, repuso su interlocutora, jamás hubiera esperado nada de eso... A pesar de las habladurías de unos y otros, á pesar de cuanto había visto, me cuesta creer en esos dos casamientos... ¡Y celebrados en el mismo día!.. ¡Esto sí que es bueno!.. ¡No se había conocido semejante cosa entre nosotros largo tiempo hace!.. ¡Cuando se piensa en esas dos bodas!..

En cuanto á Hervé Morvan con nuestra Reina, creo que se había dicho algo, y casi se hubiera podido prever, pues yo recuerdo muy bien que á su vuelta del servicio andaba siempre detrás de la hija de Balanec, y que á ésta no le disgustaba mucho al parecer verse solicitada por él, un buen marino, un verdadero partido por lo guapo mozo, si no lo es por el dinero.

— Ya sabes, hija mía, que entre nosotros, contestó la patrona del hotel de la Marina, recalcando, la riqueza no significa nada; no se casan aquí por dinero, sino por gusto.

— Pero lo que me extraña, prosiguió la otra, es ese casamiento de Dionisio Le Marrec con la Faik Goalen; jamás hubiera querido creerlo por más que lo hubiesen dicho, y aunque ahora es un hecho desde hace ocho días, no puedo familiarizarme con la idea... ¡La hija del Hechicero, Jesús!.. ¿Quién había de pensarlo?

La decana sonrió con aire protector.

— Yo lo habría predicho, repuso, desde el primer día, el día del desembarco de Dionisio, aquí mismo, delante de nosotros, con aquel tiempo de bruma, pero una bruma más intensa que la de hoy. ¡Desde aquel instante vi que las cosas se preparaban bien para eso!

— ¡Oh!, replicó la viuda, ya se sabe que siempre ha tenido usted en el fondo del corazón un poco de cariño para ese cabo de la Cabra.

— ¿Y por qué no?, exclamó la tía Rosalía.

Había levantado la cabeza, y con voz más alta y muy erguida, añadió:

— Yo soy quien recogió á la Faik desde el primer día, sin conocerla más que de vista, porque vi bien que se desconfiaba de ella en Camaret; y yo soy quien la condujo á casa de su padre. ¿No hice bien? ¿No me da la razón lo que ha pasado hoy?.. ¡Faik es hija de Dios, lo mismo que otra cualquiera, lo mismo que todas nosotras, lo mismo que Reina Balanec!.. ¡En el altar, donde las dos se hallaban en la misma línea, á la faz del Señor, la hija del pobre pastor del cabo de la Cabra, del mísero Hechicero, era tan buena figura junto á su esposo como nuestra Reina, hija del hombre más importante y más rico de Camaret!.. Con la misma buena voluntad las ha unido el señor rector, y tan ardentemente ha pedido para una como para otra las bendiciones del cielo.

Para defender á la hija de Nedelek Goalen, la señora Dorso se mostraba en aquel momento tal como se la conocía en todas partes, tal como á ella le agradaba ser, ardiente en la lucha, altiva y respetada como decana de Camaret, bretona testaruda, rebosando caridad y abnegación y con su grande y robusta fe cristiana.

Aquella misma fe sincera la inducía á ir con preferencia á las misas matinales, porque en ellas ninguna exterioridad distrae el pensamiento de Dios, y se cree estar más cerca de él, sobre todo en la capilla de Roc-Amadour, á la cual tenía una devoción particular. Así aprobaba, tanto por su conducta cuanto por sus palabras, al padre Kerbiriou, quien no quería que se fuera siempre á curiosear á la iglesia bajo el pretexto de la religión, descuidando la casa y la familia.

Por su espíritu independiente y su carácter autoritario era algo despótica; pero siempre practicando el bien y esforzándose para no hacer otra cosa. Por lo demás, nunca admitía el mal en la gente de Camaret, y á tal extremo llevaba esta virtud, que siempre decía de aquellos que no se conducían bien ó que ocasionaban algún escándalo:

— ¡Ese no es de aquí!..

— La verdad es, continuó la viuda, que á estas horas el Hechicero y nuestro rector están ya reconciliados, y hasta se asegura que se verá hoy en Camaret con motivo de la fiesta á ese tontón Nedelek. ¡En cuanto á esto, apenas lo creo, porque no está en lo posible!

— ¡Otras muchas cosas se verán!.., repuso dulcemente la decana con su tranquila expresión de misterio; pero has de saber que nunca se debe juzgar á las personas sin oírlas, hija mía.

La decana se interrumpió para señalar la capilla.

— ¡Ah! La segunda campanada, exclamó; ya es hora de marchar.

Mientras la campana tocaba ligeramente á intervalos cada vez más cortos, como para hacer apresurar el paso á los que se retardaban, y en tanto que las dos mujeres caminaban una junto á otra, las dos con sus mantos negros, la viuda Pennegúés seguía recordando todo lo que acababa de suceder en su país, de ordinario tan tranquilo, y tan agitado por los acontecimientos hacía algunos meses.

Alrededor de ellas la bruma se desvanecía rápida-

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.

mente.



mente, y ya no quedaban señales de ella cuando las dos mujeres llegaron á la prolongada escollera natural que se desvía del Styvel para cerrar el pequeño puerto.

Sentíase ya la gran calma del calor en su plenitud, y veíase como un polvo de oro y de fuego que se agitaba en el aire, formando una especie de tejido movible de llamas palpitantes é invisibles entre el cielo, la tierra y el mar.

La tía Rosalía repitió entusiasmada, penetrando en la dulce sombra de la pequeña capilla:

— ¡Verdadero día de bendiciones; la paz y la unión en nuestro querido Camaret! ¡Mi sueño realizado!

## IX

En efecto, fué un día maravilloso, en el que la naturaleza entera parecía estar de fiesta, no sólo para celebrar la gran ceremonia religiosa de la estación, sino también para consagrar definitivamente la obra comenzada con tanto valor por la tía Rosalía, proseguida por Dionisio Le Marrec y terminada por el padre Pedro Kerbiriou.

Esta obra era la vuelta pública á la Iglesia, la aceptación oficial en el gremio cristiano, la rehabilitación del Hechicero, de aquel hombre inicuaemente desterrado de los lugares santos, excomulgado desde el púlpito, y para quien los presbiterios, las iglesias y las capillas de toda la península de Crozon habían estado tan largo tiempo y tan inexorablemente cerradas.

Esta vez el círculo mágico en cuyo centro se le había encerrado y del que ni siquiera trataba de escapar, por resignación, por cansancio de la lucha ó por filosofía, quedaba roto para siempre, y había salido de él bajo la égida inviolable de la cruz.

A eso de las dos, cuando la procesión salió de la iglesia para dirigirse á la capilla de Nuestra Señora de Roc-Amadour por la calle que conduce desde el burgo al Notic, á fin de desfilar á lo largo del muelle y llegar al Styvel, el sol lanzaba sobre el país tal lluvia de llamas, que Camaret parecía elevarse en la gloria de una apoteosis, entre la transparencia del mar y la infinita profundidad azulada del cielo.

Todas las cabezas se descubrieron, todas las frentes se inclinaron, brillando más los ojos, con mayor curiosidad, en el momento en que la cruz, conducida entre dos filas de niños, desembocó en el muelle frente al fortín de Vauban, fulgurando en plena luz.

Un nombre corría de boca en boca:

— ¡El Hechicero, el Hechicero!

Muchos que no le conocían estaban ávidos de verle, y hasta los que habían tenido algo que tratar con él, experimentaban el deseo de verle otra vez, asombrados de su presencia en aquella fiesta cristiana; él, el hombre de la landa, el hombre del cabo de la Cabra, el Hechicero.

Impasible, con la faz serena, tranquila su conciencia por una vida de honradez y de bondad, mirando hacia adelante con sus ojos claros, como si contemplara una visión de beatitud; alta la frente bajo las gudejas de su largo cabello gris, y vistiendo siempre su traje acostumbrado, que contrastaba con el de sus vecinos, Nedelek Goalen avanzaba el primero detrás del cura de Camaret, entre Hervé Morvan y Dionisio Le Marrec, á la cabeza del compacto grupo que formaba al fin del cortejo el grueso de la procesión.

Para verle mejor, la gente dejaba de mirar las banderas que las jóvenes llevaban en primer término y la doble fila de los fieles que entonaban los cánticos.

Las reflexiones se cruzaban de un curioso á otro:

— Bien mirado, ese hechicero tiene el aspecto de un buen hombre.

— Canta con tanta fe como el señor rector.

— Siempre he tenido buena idea de él, dijo Bozanec, que miraba el desfile desde el umbral de su puerta.

— Tiene las ideas de los antiguos del tiempo pasado, del mismo modo que aún conserva su traje, contestó Le Fur, y por cierto que eran hombres de tan buenas costumbres como buen consejo...

Una ruidosa exclamación de Luisa Pennegúes hizo volver todas las cabezas.

— ¡Faik y Reina juntas!.. ¡Señor, Dios, es posible!.. ¡En la iglesia, el día del casamiento, pase, pues debía ser así; pero en este sitio... vamos!

Hacia el centro de la procesión, delante del cura, elevábase la imagen de la Santa Virgen, conducida por cuatro mujeres casadas, vistiendo sus mejores trajes: las dos primeras de blanco, unidas en el mismo fervor, radiante el rostro de la misma alegría y la mirada llena de igual felicidad, eran Reina Balanec y Genoveva Goalen, que hacía algunos días solamente se llamaban Reina Morvan y Genoveva Le Marrec.

Desde el sitio donde se hallaban, á uno y otro lado de Nedelek Goalen, con Balanec, Coarentin, Garrec y otros, los dos amigos, Dionisio y Hervé, podían admirar á sus jóvenes esposas, con su blanco traje de casadas, y cubrirlas con igual mirada de profundo amor.

Pero el triunfador, como el día de la ceremonia de la Cruz de la Misión, era el padre Kerbiriou, que entonaba el himno con una sonoridad de triunfo, celebrando á la buena Virgen de la Roca:

«Virgen de Roc-Amadour, dirige y protege en la tormenta la frágil barca del pescador, y condúcela á la orilla á través de las furiosas olas.»

Para él era la victoria completa: el país definitivamente conquistado por el cristianismo, y su misión evangélica terminada.

Aunque haciendo justicia á la abnegación, al valor, á las buenas intenciones y á todas las virtudes que había podido descubrir y reconocer en Nedelek Goalen, no podía olvidar, en efecto, que para todos era el Hechicero, que para los supersticiosos, como Lagadec y Tremor, era el compañero de los cuervos centenarios, el amigo constante de las Piedras de la landa.

Y sentía una verdadera gloria de apóstol por tenerle allí, en la procesión, delante de todos, y oírle cantar con él:

«Santa Virgen, augusta patrona, Virgen de Roc-Amadour, madre tan tierna y tan dulce, para ti nuestros cantos y nuestro amor.»

De vez en cuando dirigía también una mirada satisfecha á la esposa de Dionisio Le Marrec, ahora su sobrina, su Velleda de otro tiempo, la hija del Hechicero, encorvada bajo la pequeña estatua de la Madre de Dios.

¡En esto veía también el símbolo brillante pintado en la Iglesia, personificado en la imagen, la Virgen poniendo el pie sobre la cabeza de la serpiente, el triunfo de María sobre el demonio!

Así fué como en aquel día de gran solemnidad religiosa se hallaban reunidas las dos antinomias más grandes del alma bretona, la Religión católica y la Leyenda idólatra, con aquellos dos representantes, el Cura y el Hechicero.

Enemigos, se perjudicaban mutuamente y se hacían daño, pues en los peligros del mar, en los sufrimientos de la vida, el pescador armoricano, aunque invocando voluntariamente á Dios, á la Virgen y á los santos, conservaba cierta simpatía temerosa á los invisibles de la landa, al que á sus ojos los representaba, al Hechicero, tan poderoso por sus hierbas como por sus palabras, y que algunas veces inspiraba á las gentes de aquel país más confianza que el sacerdote ó el médico.

Amigos, debían sostenerse y ayudarse en su humanitaria y santa misión.

En el fondo no estaban tan separados, pues la base de su poder sobre los humildes de la melancólica tierra de Bretaña era la misma, era esa flor de las brumas que se llama el *misterio*.

TRADUCCIÓN DE ENRIQUE DE VERNEUIL

## ROLLO Ó PICOTA

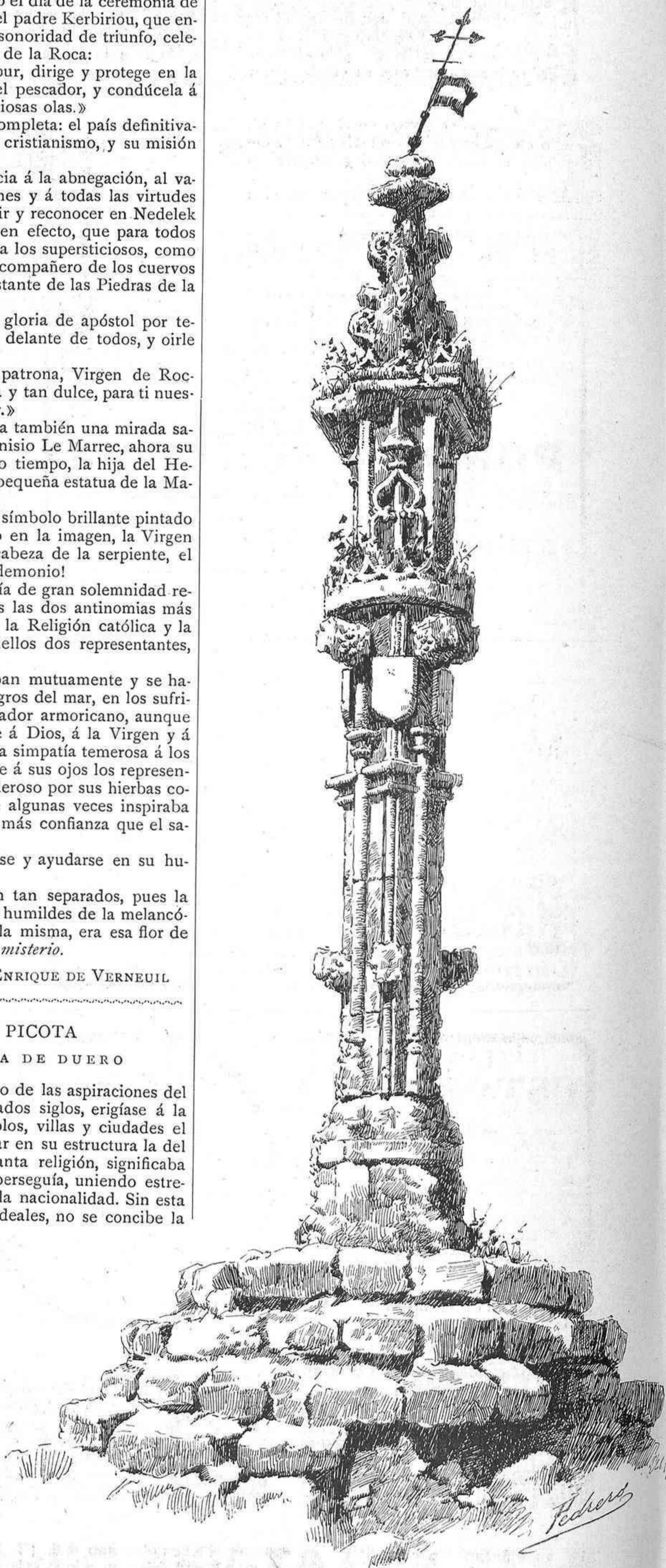
DE PEÑARANDA DE DUERO

Cual síntesis ó compendio de las aspiraciones del pueblo español en los pasados siglos, erigíase á la entrada de todos los pueblos, villas y ciudades el rollo ó picota, que al afectar en su estructura la del símbolo de nuestra sacrosanta religión, significaba el doble concepto que se perseguía, uniéndose estrechamente la creencia con la nacionalidad. Sin esta doble compenetración de ideales, no se concibe la reconquista ni se comprende la unificación.

Próximo á la hermosa Colegiata de Peñaranda de Duero, embellecida en su exterior con los artísticos despojos de la antigua Clunia, levántase el rollo que reproducimos en este número, gallarda muestra del estilo ojival, y uno de los monumentos de esta índole que más interés despiertan, tal es su belleza y la disposición de los elementos que en él se armonizan.

Como apunte de su cartera y recuerdo de una de sus recientes excursiones artísticas por Castilla

la Vieja, nos ha remitido el distinguido dibujante D. Mariano Pedrero un dibujo de tan notable picota, al que no hemos titubeado en dar cabida en estas páginas, creyendo al hacerlo que han de agradecerlo nuestros lectores. — Ll.



ROLLO Ó PICOTA DE PEÑARANDA DE DUERO, dibujo á la pluma de Mariano Pedrero



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Selne.

**CARRERAS-CAZA**  
 EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»).

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN**, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.— DEPOSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**CARNE y QUINA** El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.  
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al VINO de Quina de Aroud.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>e</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
 EXIJASE el nombre y la firma AROUD

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO** PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ** DE CHANTILLY  
**CURACION SIN TRAZAS** DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 Es Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION **ASMA** y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe Laroze** DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio** DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>-</sup>Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.





Monumento erigido en Roma á los hermanos Cairoli

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anémia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
 GASTRITIS - GASTRALCIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL APIOL** DE LOS D<sup>RES</sup> JORET Y HOMOLLE

CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

FR<sup>a</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**MEDICACION TÓNICA**

**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
 etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

**PARIS**  
 40, rue Bonaparte, 40

**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

EN TODAS LAS BOTICAS

PARIS, 8, rue de Valenciennes, 8

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**

CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esquinceas - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se extienden á todos los animales.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE

Para toda clase de Heridas y Maturas de lo Animales.

EN TODAS LAS DROGUERIAS